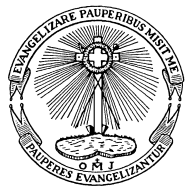
La Oración Oblata

O.M.I.

LA ORACIÓN OBLATA



Misioneros
Oblatos de María Inmaculada

Roma
Casa general
2019

Finito di stampare nel mese di Luglio 2019
dalla tipografia Leberit srl
Roma

ÍNDICE

Presentación 7

Parte Primera
ORACIONES Y EJERCICIOS COTIDIANOS

1. Oraciones Cotidianas. 15
   – Oración de la Mañana 16
   – Examen Particular 23
   – Oración de la Tarde 28
2. Oración ante el Santísimo Sacramento 30
3. Oraciones a la Santísima Virgen María 36
4. Oraciones de San Eugenio de Mazenod . . . 55
5. Estudio de la Sagrada Escritura. 59
   – Lectio Divina 60
6. Oraciones por las Vocaciones 63
7. Oraciones para Crecer en la Vocación Oblata. 66

Parte Segunda
CELEBRACIONES DE LAS FIESTAS OBLATAS

1. Fiesta de la Conversión de San Pablo: 25 de enero, aniversario de la fundación de la Congregación. 73

2. Octava de la Unidad de la Iglesia 75
3. Siervo de Dios B. A. Thomas – 26 de enero . 78
4. Día Oblato: 17 de febrero – Aniversario de la aprobación pontificia de la Congregación . . 80
5. Solemnidad de San José – 19 de marzo . . . 85
6. Jueves Santo – Primeros votos del Fundador y del Padre Tempier 90
7. Viernes Santo, conversión del Fundador ante Cristo Crucificado. 92
8. Pentecostés 106
9. Venerable Carlos Doménico Albini – 20 de mayo 111
10. Solemnidad de San Eugenio de Mazenod – 21 de mayo 112
11. Novena por las Vocaciones Oblatas: 21 - 29 de mayo 123
12. Beato José Gerard – 29 de mayo 124
13. Venerable Vidal Grandin – 3 de junio 128
14. Beato José Cebula – 12 de junio. 129
15. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús 133
16. Venerable Antonio Kowalczyk – 10 de julio 139
17. Solemnidad de la Asunción de María – 15 de agosto. 140
18. Domingo de las Misiones 143
19. Solemnidad de Todos los Santos – 1 de noviembre – Aniversario de la primera ceremonia de oblación en la Congregación 145
20. Conmemoración de los Oblatos difuntos – 3 de noviembre 148

21. Siervo de Dios Ovidio Charlebois – 20 de noviembre 151
22. Beato Francisco Esteban y Compañeros Mártires – 28 de noviembre. 152
23. Siervo de Dios Victor Lelièvre – 29 de noviembre 162
24. Solemnidad de la Inmaculada Concepción – 8 de diciembre – Patrona de la Congregación 164
25. Mártires Oblatos de Laos – 16 de diciembre 168
26. Fiestas de los Apóstoles y de los santos misioneros 174
27. Aniversarios de la inauguración del ministerio del Papa y de la elección del Superior general 176
28. Último día del año y año nuevo 178

Parte Tercera
CEREMONIAL OBLATO

1. Reuniones comunitarias 187
2. Retiro mensual. 189
3. Retiro anual 191
4. Congresos y reuniones provinciales 194
5. Asociados Oblatos 198
6. Penitencia comunitaria y reconciliación. . . . 200
7. Unción de enfermos 202
8. Asistencia a los moribundos. 204

Índice de Oraciones 207

Au nom de Notre Seigneur Jesus
Eugène de Mazenod
1818.

PRESENTACIÓN

El 25 de enero de 1816, San Eugenio de Mazenod reunió en comunidad a los primeros Misioneros de Provenza con el fin de predicar la Palabra de Dios a los pobres. En el corazón de este nuevo comienzo se encontraba la búsqueda de santidad. Si hubiera hombres, llenos de virtud y celo apostólicos, la obra del anuncio del Evangelio a los pobres daría mucho fruto en poco tiempo. Una vida de oración regular fue algo esencial para esta nueva vida misionera. San Eugenio la adquirió gracias a su formación sulpiciana a la que añadió luego inspiraciones de otras escuelas de espiritualidad. Así comenzó toda una tradición de oración y ejercicios religiosos en nuestra Congregación.

En este año de nuestro bicentenario como familia religiosa, me siento feliz de poder presentar esta nueva edición del "Libro de Oración Oblata" a la Congregación. En 1986 el primer libro oblato de oración que se hizo tras el Concilio Vaticano II fue presentado a la Congregación por el Padre Fernando Jetté. En su presentación de la edición de 1986 de la Oración Oblata, el Padre Jetté escribía que

buscaba "ayudar al crecimiento de la vida espiritual del oblato, para facilitar la expresión de esa vida y favorecer su unidad." Estos objetivos siguen siendo la razón de esta edición de "Oración Oblata".

La Eucaristía y la Liturgia de las Horas forman el corazón de la vida cotidiana de todo oblato. Este pequeño libro es un recurso que nos ayuda a vivir el espíritu de oración a lo largo del día. Nos recuerda nuestras fiestas oblatas, oraciones que forman parte de la historia de nuestra familia religiosa y costumbres que expresan quiénes somos los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Es una ayuda para nuestra oración privada y enriquecerá los encuentros comunitarios con oraciones que son parte de la tradición oblata, fomentando la unidad y ayudándonos a profundizar en nuestro espíritu oblato.

En toda la Congregación y en los laicos que viven el carisma oblato existe un fuerte deseo de contar con más recursos que puedan ayudarnos a vivir el carisma. Desde que se publicó la edición de 1986 de "Oración Oblata" el Señor nos ha bendecido con la canonización del Fundador y la beatificación de otros oblatos y laicos colaboradores. La comprensión que tenemos del carisma se ha hecho más profunda y muchas más personas, oblatos con votos y laicos, se han sentido atraídos a vivirlo. Esta renovación de "Oración Oblata" se ha realizado para responder a una apreciación nueva y más profunda

de nuestras raíces, nuestras tradiciones de oración y nuestras costumbres como congregación.

Agradezco al comité que ha preparado el libro de oración y que ha trabajado tan duro hasta poder reunir esta edición. También a cuantos han ayudado con sus contribuciones. Invito a todos a recibir este gran regalo que conmemora nuestro jubileo y a hacer de él un amigo en nuestro itinerario misionero. Él nos inspirará y ayudará a ser más orantes, para que al comenzar el tercer siglo de vida y misión oblatas podamos ser más fieles a nuestra llamada misionera de predicar el Evangelio a los pobres.

Louis Lougen, O.M.I.

Louis Lougen, O.M.I.
Superior general

Roma
Pentecostés, 15 de mayo de 2016

ALABADO SEA JESUCRISTO Y MARÍA INMACULADA

LAUDETUR JESUS CHRISTUS ET MARIA IMMACULATA

Al comienzo de su proyecto, el venerable Fundador, incluso antes de saber el nombre que éste terminaría adquiriendo, concluía todos los ejercicios públicos de la Iglesia de Aix y de las misiones con una piadosa exclamación repetida por todos los presentes. Cantaban en provenzal y, con la gran resonancia que da esta lengua: "Alabado sea por siempre Jesucristo y sea alabada también María, por siempre Inmaculada." (Jean-Card, Mélanges, historiques, pág. 271) La primera carta escrita al Padre Tempier, el 9 de octubre de 1815, empezaba con "L.J.C.". En la carta del 20 de marzo de 1826, tras la aprobación pontificia, con el nuevo nombre de Oblatos de María Inmaculada, por primera vez San Eugenio añadía en el encabezamiento "L.J.C.", el "et M.I.". Desde entonces, se hizo costumbre responder al saludo "Laudetur Jesus Christus" con "et Maria Immaculata", uniendo así las dimensiones cristológica y mariana de nuestra Congregación.

Parte Primera

ORACIONES Y EJERCICIOS COTIDIANOS

1. ORACIONES COTIDIANAS

PADRE NUESTRO

Padre Nuestro que estás en el cielo,
Santificado sea tu Nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación,
Y líbranos del mal.

PATER NOSTER

Pater noster, qui es in cælis,
sanctificetur nomen tuum.
Adveniat regnum tuum.
Fiat voluntas tua,
sicut in cælo et in terra.
Panem nostrum quotidianum
da nobis hodie.
Et dimitte nobis debita nostra,

sicut et nos dimittimus
debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem,
sed libera nos a malo.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

V. Bendita sea la Santa e indivisa Trinidad.
R. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Te adoro, augusta Trinidad; adoro tus grandezas incomprensibles a los hombres y los ángeles, sólo por ti conocidas, alabadas por tu Verbo y dignamente amadas sólo por tu Espíritu.
Padre eterno, siendo incapaz por mí mismo de honrarte como es debido, te ofrezco todos los homenajes de tu Verbo encarnado en la tierra, me adhiero a todos los sentimientos de honor y de alabanza que Jesucristo te tributa en el cielo, y me uno de corazón a todo lo que el Espíritu Santo realiza en sus miembros para tu gloria.
Santísima y adorable Trinidad, un solo Dios en tres Personas, permíteme ofrecerte mis homenajes en Jesucristo, nuestro mediador ante ti, y con la gracia de su Espíritu.

Adoración

Padre eterno, te adoro como a mi Creador. Venero el inmenso amor y bondad que movieron a poner los ojos en mi nada y darme la existencia.
Verbo eterno, te adoro como a mi Redentor, que siendo igual a tu Padre, te hiciste en tu Madre semejante a nosotros, tomando la forma de siervo para vivir pobre y morir ultrajado para, luego, resucitar glorioso semejante a tu Padre, a fin de enseñarnos a vivir como penitentes y a morir como culpables plenamente sometidos a la sentencia de muerte, para entrar después por la resurrección en la gloria de los hijos de Dios.
Espíritu divino, te adoro como a mi Santificador, que has consumido todos mis pecados con el fuego de tu santo amor y desciendes a mi corazón para derramar la vida de santidad que recibes del Padre y del Hijo y para elevarme a la comunión de su gloria.

Acción de gracias

Padre eterno, te doy gracias por el amor con que me has creado y por la paciencia con que me conservas la vida a pesar de mis faltas, y especialmente porque me has amparado durante esta noche y me has dado este día para servirte y honrarte.
Hijo de Dios, te doy gracias porque me has librado tantas veces del infierno con los trabajos de tu vida

y los sufrimientos de tu muerte y porque me has merecido todos los bienes de la Iglesia.
Espíritu divino, te doy gracias por tantos dones y gracias como has derramado en mi alma y porque, a pesar de mi desprecio a esos favores, has renovado tu vida en mí tantas veces.

Arrepentimiento

Padre eterno, te suplico me perdones el mal uso del cuerpo y del espíritu que me has dado con tanta bondad y conservas con tanta misericordia.
Hijo de Dios, te pido perdón del poco fruto que he sacado de los santos ejemplos de tu vida, de los consejos de tu santo Evangelio y de las gracias de tus sacramentos.
Divino Espíritu, perdóname el menosprecio en que he tenido tus inspiraciones y tus luces y los remordimientos que has suscitado en mi conciencia.

Ofrecimiento

Padre eterno, te ofrezco todas las obras que voy a hacer en este día y renuncio a complacerme en ellas.
Verbo eterno, te ofrezco mis pensamientos y palabras, y de antemano condeno cuantos sean vanos e inútiles.
Espíritu divino, te consagro todos los afectos de mi corazón y detesto las inclinaciones desordenadas de mi naturaleza.

Abandono

Padre eterno, renuncio a confiar en mi virtud y me abandono a ti, para establecerme en la tuya.
Hijo de Dios, rechazo toda la presunción de mi espíritu y me entrego a ti para entrar en tu sola sabiduría.
Espíritu divino, renuncio a todas mis inclinaciones para vivir con los deseos de santidad que inspiras a las almas santas
Padre eterno, sé la perfección de mi alma.
Hijo de Dios, sé la luz que la guie.
Espíritu divino, sé el único impulso que la mueva.

ORACION PERSONAL - ORAISON

En la oración silenciosa y prolongada de cada día nos dejamos modelar por el Señor y encontramos en El inspiración para nuestra conducta. Según nuestra tradición, consagramos una hora diaria a la oración... (C 33).

El Fundador

Para Eugenio de Mazenod, el hombre apostólico debe ser un hombre interior. Esta profunda convicción se muestra ya desde sus primeras cartas al P. Tempier y luego se reitera en cada ocasión que se presenta. Ei sabe que la vida interior puede alimentarse con el apostolado, pero insiste en que

debe también alimentarse en sus propias fuentes. Entre estas fuentes, la oración personal ocupa el primer puesto. Durante los primeros años de sacerdocio, el P. de Mazenod experimentó mucha dificultad para establecer en su vida un equilibrio satisfactorio entre la oración y la acción. Intentó primero mantenerse fiel al horario de un buen seminarista. Luego se entregó a una actividad apostólica desmesurada. Y lo deploró: "No me persuadiré tan fácilmente de que el ejercicio de la caridad con el prójimo puede suplirlo todo, servirme de meditación, de preparación a la misa, de acción de gracias, de visita al Santísimo Sacramento, de rezo, etc." (Retiro de octubre de 1818). A medida que fue creciendo en el Señor, se simplificó su actitud; ya no se preocupó tanto de cómo lograr el equilibrio cuanto de ser fiel a "cooperar con todo su empeño" con la voluntad de Dios y con las gracias que ha recibido (Retiro de 1832). El hombre apostólico actúa siempre en comunión con la voluntad de Dios. Para discernir mejor esta voluntad divina, para adherirse a ella apasionadamente y con amor, para conocer mejor a Dios, la Oración le es siempre necesaria.

Costumbre oblata

Hasta 1966, las Constituciones y Reglas pedían que el oblato consagrara 45 minutos, incluyendo la oración de la mañana, a la meditación en común

en la capilla antes de la misa, y media hora por la tarde, ante el Santísimo Sacramento. Jesús, Señor y Salvador, debía ser el tema habitual de esa meditación (cf. CC y RR de 1928, art. 254). El Fundador daba tal importancia a este ejercicio que incluso los oblatos que predicaban misiones no debían acortarlo, a pesar de las exigencias de su ministerio. Los oblatos nunca han adoptado como exclusivo ningún método de oración. Con frecuencia se han sugerido o presentado a los novicios el método de San Sulpicio, el de San Ignacio de Loyola y el de San Alfonso de Ligorio. El método de San Sulpicio lleva al cristiano a unirse a Jesucristo, Verbo encarnado, con el fin de dar culto a Dios y de reproducir en su propio espíritu y corazón las actitudes y el espíritu de Cristo. Incluye tres momentos: la adoración (mirar a Jesús), la comunión (unirse a Jesús) y la cooperación (obrar en Jesús). El método de San Ignacio se halla en los Ejercicios Espirituales. El método de San Alfonso consiste fundamentalmente en una lectura acompañada de reflexiones y resoluciones. Todos los métodos tienden a intensificar, bajo la acción de la gracia, la relación de amistad con Dios que habita en nosotros con su amor y su misericordia. Cualquiera que sea el método que se utilice, la oración del oblato tiene una orientación apostólica: le dispone a hablar a los otros de Aquel a quien

ha descubierto y amado a través de ella. Tiene como tema a Jesucristo y su manera de cumplir la voluntad del Padre. Por la mañana, la oración se hace en compañía de María, a quien se invoca especialmente al principio y al fin del ejercicio. Por la tarde, los oblatos viven juntos su rato de oración ante el Santísimo Sacramento, como una conversación sosegada con Jesús y un encuentro de toda la familia oblata en su Corazón.

Al comienzo de la meditación

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles y
enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envía tu Espíritu, Señor.
R. Y renueva la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo! concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.
Oh María, Virgen Inmaculada, fiel adoradora del Padre, Madre admirable del Hijo de Dios, Esposa del Espíritu Santo, suscita en mi alma los sentimientos que tú experimentabas al meditar en tu corazón

los misterios que se te revelaron y hazme vivir plenamente el misterio de tu Hijo, mi Salvador, en unión con todos los fieles que honran a la Santísima Trinidad en la oración. Amén.

Al final de la meditación

Oh Jesús que vives en María,
ven y vive en tus siervos
con el espíritu de tu santidad,
con la plenitud de tu poder,
con la realidad de tus virtudes,
con la perfección de tus caminos,
y la comunión de tus misterios;
reprime todos los poderes hostiles,
por tu Espíritu,
para gloria del Padre. Amén.

EXAMEN PARTICULAR

Costumbre oblata

La forma tradicional de este ejercicio comprende cinco puntos: 1. Contacto con la Palabra de Dios por la lectura de un pasaje bíblico; 2. Invocación al Espíritu Santo pidiendo su gracia y sus luces; 3. Reflexión silenciosa sobre la propia vida interior, concentrándose preferentemente en una virtud o vicio particular. 4. Súplica a la Virgen María (Oh

Señora mía) y a los santos (letanía) especialmente venerados en la Congregación, predicadores y misioneros sobre todo. 5. Oración por la Iglesia y la Congregación.

O DOMINA MEA

Oh Señora mía Santa María,
lleno de confianza en ti, a tu especial cuidado
y amorosa misericordia me confío hoy,
todos los días y en la hora de mi muerte;
te confío mi alma y mi cuerpo,
mis esperanzas y alegrías,
mis penas y miserias,
mi vida y el fin de ella, para que,
por tu santísima intercesión y por tus méritos, todas mis acciones sean dirigidas y gobernadas según tu voluntad y la de tu Hijo.
Amén.

LETANÍA

Señor, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros

Santa María, Inmaculada ruega por nosotros
Virgen, Madre de Dios ruega por nosotros
Reina de nuestra Congregación ruega por nosotros
Todos los ángeles de Dios rogad por nosotros
San José ruega por nosotros
Santos patriarcas y profetas rogad por nosotros
Santos Pedro y Pablo rogad por nosotros
Santos apóstoles y evangelistas rogad por nosotros
Santos discípulos del Señor rogad por nosotros
Santos mártires rogad por nosotros
San Carlos Borromeo ruega por nosotros
Santo Toribio de Mogrovejo ruega por nosotros
San Francisco de Sales ruega por nosotros
San Alfonso de Ligorio ruega por nosotros
San Eugenio de Mazenod ruega por nosotros
Santos obispos y confesores rogad por nosotros
Santo Tomás de Aquino ruega por nosotros
Santos doctores de la Iglesia rogad por nosotros
Santo Domingo ruega por nosotros
San Ignacio de Loyola ruega por nosotros
San Francisco Javier ruega por nosotros
San Vicente Ferrer ruega por nosotros
San Felipe Neri ruega por nosotros
San Vicente de Paúl ruega por nosotros
San José de Calasanz ruega por nosotros
San Leonardo de Puerto Mauricio ruega por nosotros
San Juan Leonardi ruega por nosotros
Beato José Gérard ruega por nosotros

Beato José Cébula ruega por nosotros
Beatos Oblatos Mártires de España
rogad por nosotros
Beatos Oblatos Mártires de Laos rogad por nosotros
Santos sacerdotes y religiosos rogad por nosotros
Santa Teresa de Ávila ruega por nosotros
Santa Teresa del Niño Jesús ruega por nosotros
Santas vírgenes y viudas rogad por nosotros
Todos los santos y santas de Dios
rogad por nosotros
Cristo, Salvador nuestro, óyenos
Cristo, Redentor nuestro, escúchanos
Cristo, Sacerdote y victima ten piedad de nosotros

Padre nuestro…

ORACIÓN POR LA IGLESIA Y LA CONGREGACION

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
– guárdala de todo mal y hazla perfecta en tu amor.

Guía a nuestro Santo Padre el Papa N,
– protégele y fortalécele con tu Espíritu.

Bendice a nuestra Congregación,
– que anuncie con su palabra y sus obras "quién es Jesucristo".

Asiste a nuestro Superior general,

– para que guíe a la Congregación según el espíritu de San Eugenio y sea un signo de unidad para los Oblatos.

Protege a todos los misioneros del Evangelio,
– para que sean ministros fieles y valerosos de tu Reino.

Vela por nuestros hermanos ausentes,
– guárdalos siempre en tu amor.

Llama a otros a compartir nuestra vida y nuestras tareas,
– envía obreros a tu mies.

Recompensa a quienes nos ofrecen su ayuda,
– da la vida eterna a todos los que, por la gloria de tu nombre, nos han hecho bien.

Oremos:

Señor, que eres a un tiempo sumo Sacerdote y víctima, y con tu Cuerpo y Sangre reanimas a los ministros que has consagrado a ti y a tu servicio, concede a quienes participamos de tu sacerdocio proceder santamente en la vocación a que hemos sido llamados y alimentar cuidadosamente a tu pueblo con la palabra y el ejemplo.
Haz, Señor, que estos tus siervos, reunidos en tu nombre y partícipes del mismo pan, se sientan estrechamente unidos, emulándose en caridad y buenas obras, para que la santidad de su vida difunda por doquier el buen olor de Cristo.

Oh Dios que eres caridad, concede a los que de ti han nacido y se alimentan de tu pan, soportarse mutuamente con afecto sincero, de manera que tu paz, superior a toda dicha, guarde nuestros corazones y nuestros espíritus en Cristo Jesús, tu Hijo y Señor nuestro que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Angelus Domini (pág. 39) / Regina Caeli (pág 40)

ORACIÓN DE LA TARDE

El Padre de Mazenod conservó para los oblatos el rezo vespertino que se solía hacer en las familias de Francia.

Costumbre oblata

Muy a menudo la oración de la tarde empieza con el rezo en común de Vísperas. A este rezo se pueden añadir las oraciones por los vivos y por los oblatos difuntos, especialmente por aquellos cuyo aniversario se recuerda.

ORACIÓN POR LOS VIVOS

Derrama, Señor, tus bendiciones sobre tu Iglesia, sobre el Sumo Pontífice, y sobre nuestro obispo, sobre nuestro Superior general y nuestro provincial, sobre todos nuestros hermanos, sobre nuestros

parientes, amigos y bienhechores y sobre nuestros enemigos. Protege a todos los que han recibido de ti una autoridad espiritual o temporal. Socorre a los pobres, a los encarcelados, a los afligidos, a los viajeros, a los enfermos y a los agonizantes. Une a todos los cristianos y convierte a todos los que no creen.

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén los oídos atentos
a la voz de mi súplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarda Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. (Salmo 129)

Oremos:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de Santa María la Virgen y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han salido ya de este mundo, alcanzar la eterna bienaventuranza. Dios de todo perdón, te pedimos que tus siervos, cuyo aniversario celebramos, encuentren la claridad de tu luz, el lugar de la paz y la felicidad de tu descanso.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN POR LOS OBLATOS DIFUNTOS

Oh Dios, Padre nuestro, que has llenado con tu Espíritu el corazón de San Eugenio de Mazenod, y le guiaste para que formara una comunidad que siguiera el ejemplo de los Apóstoles. Como miembros de esta comunidad, te pedimos que nos mantengas íntimamente unidos a nuestros hermanos difuntos y nos beneficiemos de sus virtudes y ejemplo. Recíbelos en la asamblea de tus Santos. Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

2. ORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

"La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia, es el centro de nuestra vida y de nuestra acción. Viviremos de modo que podamos cele-

brarla dignamente todos los días. Participando en ella con todo nuestro ser, nos ofrecemos nosotros mismos con Cristo Salvador; nos renovamos en el misterio de nuestra cooperación con Él, estrechamos los lazos de nuestra comunidad apostólica, y ensanchamos los horizontes de nuestro celo hasta los confines del mundo. Agradecidos por el don de la Eucaristía, visitamos con frecuencia al Señor presente en este sacramento." (C. 33)

El Fundador

Tratando de Cristo en la Eucaristía, Mons. de Mazenod se expresaba así: "Ahí está el alimento de mi alma, el tesoro de mi corazón; ahí está mi apoyo, mi consolador, mi amigo, la fuente de todas las gracias y de todas las delicias" (Rambert, II, p. 630). Como Fundador, insistió en que cada casa tuviera su capilla con la reserva del Santísimo Sacramento, Prescribió que se le visitara antes de salir de casa y al regreso, antes y después de las comidas y cuando se presentaba la ocasión durante el día. Como obispo, extendió la devoción de las Cuarenta Horas en la diócesis de Marsella y participó regularmente en esas ceremonias en las iglesias de la ciudad.

Costumbre oblata

En el ritmo de la vida cotidiana de cada oblato hay normalmente lugar para breves visitas al Santísimo Sacramento.

Allí donde la devoción eucarística de la comunidad incluye la bendición del Santísimo Sacramento, el rito comprende cuatro partes: exposición, adoración, bendición y reserva. Se escogen los cantos y oraciones según las costumbres de la comunidad cristiana del lugar.

ORACIONES

Te alabamos Señor Jesús por el maravilloso regalo de tu presencia en la Eucaristía, signo permanente de tu oblación al Padre y de tu amor por toda la humanidad. Transfórmanos ahora que, con agradecimiento, contemplamos tu presencia mansa y humilde en el misterio de este sacramento. Alimenta y fortalécenos para que podamos seguirte más fielmente y tomemos parte más plenamente en tu misión. Infunde en nosotros la caridad fraterna y enciéndenos en celo misionero para que lo intentemos todo por tu Reino. ¡Oh Pan de Vida, estamos llenos de asombro y gratitud ante el misterio de tu Presencia! Amén.

Jesús, acudo ante tu presencia maravillosa en la Eucaristía y resuenan en mí tus palabras: "Danos hoy nuestro pan de cada día". Tú eres el Pan de Vida y tu carne es verdadera comida para la vida del mundo. Yo creo que Tú estás verdaderamente presente en

este sencillo signo de pan, tan frágil y vulnerable, tan sencillo y vivificador. Tu presencia hace estar hambriento de la justicia de tu Reino, en el que todos contarán con vida abundante. Al permanecer en Ti, entro en profunda comunión con los pobres en sus múltiples aspectos cuya condición pide a gritos una esperanza y una salvación que sólo Tú puedes ofrecer. Haz que viva con generosidad la oblación misionera a la que Tú me has llamado, en profunda comunión contigo y con los pobres. Amén.

TANTUM ERGO

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

V. Panem de cælo præstitisti eis
R. Omne delectamentum in se habentem

Oremos:

Deus, qui nobis sub sacramento mirabili passionis tuae memoriam reliquisti: tribue, quaesumus, ita nos corporis et sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus.Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

Que la lengua humana cante este misterio:
la preciosa sangre y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen Rey del universo,
por salvar al mundo, dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros, se nos dio naciendo
de una casta Virgen; y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado la palabra al pueblo,
coronó su obra con prodigio excelso.

V. Nos diste el pan del cielo,
R. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas. Amén.

BENDITO SEA DIOS

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

3. ORACIONES MARIANAS

"Intensificaremos nuestra intimidad con Cristo en unión con María Inmaculada, fiel servidora del Señor y bajo la guía del Espíritu. Con ella, contemplaremos los misterios del Verbo encarnado, particularmente en el rezo del Rosario." (C 36)

El Fundador y costumbre oblata

Desde el principio de la Congregación, los oblatos sintieron la necesidad de vivir sus jornadas en unión con María Inmaculada, su Madre, que es "el modelo y la salvaguardia de nuestra vida consagrada" (C 13). Dado nuestro ministerio de reconciliar a los pecadores, Eugenio de Mazenod quiso también honrar a María con el título de Madre de misericordia.

AVE MARÍA

Dios te salve, María,
Llena eres de gracia.
El Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

AVE MARIA

Ave Maria, gratia plena,
Dominus tecum.
Benedicta tu in mulieribus,
et benedictus fructus ventris tui, Iesus.
Sancta Maria, Mater Dei,
ora pro nobis peccatoribus
nunc et in hora mortis nostræ.
Amen.

EL ROSARIO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Los Misterios Gozosos

1. La Anunciación (*Lucas 1, 26-38*).
2. La Visitación (*Lucas 1, 39-45*).
3. El Nacimiento de Jesús (*Lucas 2, 4-13*).
4. La Presentación en el templo (*Lucas 2, 22. 33-35*)
5. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo (*Lucas 2, 41-50*).

Los Misterios Luminosos

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán (*Mateo 3, 16-17*).
2. Las Bodas de Caná (*Juan 2, 1-11*).

3. El Anuncio del Reino de Dios (*Marcos 1, 14-15*).
4. La Transfiguración (*Lucas 9, 28-31*).
5. La Institución de la Eucaristía (*Juan 16, 51*).

Los Misterios Dolorosos

1. La Agonía de Jesús en el Huerto (*Lucas 22, 39-46*).
2. La Flagelación del Señor (*Marcos 15, 1-16*).
3. La Coronación de espinas (*Marcos 15, 16-20*).
4. Jesús cargado con la Cruz (*Lucas 22, 20-32*).
5. La Crucifixión (*Lucas 22, 33-46*).

Los Misterios Gloriosos

1. La Resurrección (*Mateo 28, 1-8*).
2. La Ascensión (*Hechos 1, 6-11*).
3. La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés (*Hechos 2, 1-4*).
4. La Asunción de María (cf. *1 Corintios 15, 42ss*).
5. La Coronación de María como Reina de Cielos y tierra (*Lucas 1, 32-33. 43; Ap 12, 1-6*).

A los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, o a otros misterios según la preferencia personal, añadimos las letanías de San José (cf. p.). Se reza otra decena (la sexta) por los bienhechores.

EL ÁNGELUS

V. El ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.

Dios te salve, María…

V. Aquí está la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve María…

V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve María…

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oremos:

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que cuantos hemos conocido por el anuncio del ángel la encarnación de Jesucristo tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz y con la intercesión de la Virgen María, a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

V. Angelus Domini nuntiavit Mariae,
R. Et concepit de Spiritu Sancto.

Ave Maria…

V. Ecce ancilla Domini,
R. Fiat mihi secundum verbum tuum.

Ave Maria…

V. Et Verbum caro factum est,
R. Et habitavit in nobis.

Ave Maria…

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix,
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremos:

Gratiam tuam,
quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem eius et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur.
Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

REGINA CAELI

V. Reina del cielo, alégrate, aleluya,
R. porque el Señor a quien has merecido llevar, aleluya,

V. ha resucitado, según su palabra, aleluya.
R. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V. Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.
R. Porque resucitó verdaderamente el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios que te dignaste alegrar al mundo con la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, concédenos, te rogamos, que por intercesión de su Madre la Virgen María, alcancemos los gozos de la vida eterna.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.
Gloria al Padre…

V. Regina caeli, laetare, Alleluia!
R. Quia quem meruisti portare, Alleluia!

V. Resurrexit sicut dixit, Alleluia!
R. Ora pro nobis Deum, Alleluia!

V. Gaude et laetare, Virgo Maria, Alleluia!
R. Quia surrexit Dominus vere, Alleluia!

Oremos:

Deus, qui per resurrectionem Filii tui Domini nostri Jesu Christi mundum laetificare dignatus es, praesta, quaesumus, ut per eius Genitricem Virginem Mariam perpetuae capiamus gaudia vitae.
Per eundem Christum Dominum nostrum.
Amen.

MEMORARE

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro haya sido desamparado de ti. Animado con esta confianza, acudo a ti, oh Madre, Virgen de las vírgenes, a ti vengo, delante de ti me presento gimiendo bajo el peso de mis pecados. No deseches mis súplicas, oh Madre del Verbo, antes bien escúchalas y atiéndelas favorablemente. Amén.

(Oración atribuida a San Bernardo)

SUB TUUM PRAESIDIUM

La siguiente oración mariana se dice a menudo al final de los ejercicios oblatos. Es la oración a María más antigua de la devoción católica no recogida en la Sagrada Escritura.

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no deseches las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

V. Alabado sea Jesucristo
R. Y María Inmaculada.

Sub tuum praesidium confugimus,
sancta Dei Genitrix!
Nostras deprecationes ne despicias
in necessitatibus nostris;
sed a periculis cunctis libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta!
Laudetur Jesus Christus –
et Maria Immaculata.

SALVE REGINA

A las palabras, 'Después de este destierro, muéstranos a Jesús', nuestro Fundador abrió un poco los ojos; a cada una de las invocaciones 'Oh Clementísima, Oh piadosa', hizo un leve movimiento; y a la tercera, 'Oh dulce Virgen María', exhaló el último suspiro. Su hermosa alma se hallaba ante Dios". Para guardar vivo el recuerdo de esta escena, el P. Fabre decretó que se cantara la Salve todos los días después de la cena.

Dios te salve,
Reina y Madre de misericordia, vida,
dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle
de lágrimas.

Ea, pues,
Señora,
abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre,
¡Oh clementísima,
oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

Salve Regina,
Mater misericordiae,
vita, dulcedo et spes nostra, salve!
Ad te clamamus exsules filii Evæ;
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo, advocata nostra,
illos tuos misericordes óculos
ad nos converte; et Jesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens,
O pia,
O dulcis Virgo Maria!

ALMA REDEMPTORIS MATER

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre Virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

Alma Redemptoris Mater,
quæ pervia cæli porta manes,
et stella maris, succurre cadenti,
surgere qui curat, populo:
tu quæ genuisti, natura mirante,
tuum sanctum Genitorem,
Virgo prius ac posterius,
Gabrielis ab ore,
sumens illud Ave,
peccatorum miserere.

AVE, REGINA CAELORUM

Salve, Reina de los Cielos
y Señora de los Ángeles;
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.
Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, agraciada doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

V. Concédeme alabarte, Virgen Santa.
R. Dame fuerza contra tus enemigos.

Oremos:

Te rogamos, Señor misericordioso, que nos asistas en nuestra debilidad: que como nosotros conmemoramos ahora a Santa María siempre Virgen, Madre de Dios, también nosotros con la ayuda de su intercesión renazcamos a una vida nueva. Por Jesucristo nuestro señor. Amén.

Ave, Regina Cælorum
Ave, Domina Angelorum:
Salve, radix, salve, porta
Ex qua mundo lux est orta:
Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa,
Vale, o valde decora,
Et pro nobis Christum exora.

V. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.
R. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

Oremos:

Concede, misericors Deus, fragilitati nostræ praesidium: ut, qui sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus; intercessionis eius auxilio, a nostris iniquitatibus resurgamus. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

MARIA MATER GRATIAE

El Fundador había pedido que Maria Mater Gratiae fuera cantada después de la cena. El Padre Mario Suzanne falleció el 31 de enero de 1829 mientras ésta era cantada. En consecuencia, en memoria suya, esta costumbre pasó al seminario de Marsella, y luego a nuestras casas de formación.

Maria Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.

Jesu tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna sæcula.
Amen.

TOTA PULCHRA ES

V. Toda hermosa eres, María.
R. Toda hermosa eres, María.

V. Y en ti no existe la mancha original.
R. Y en ti no existe la mancha original.

V. Tú eres la gloria de Jerusalén.
R. Tú la alegría de Israel.

V. Tú eres la honra de nuestro pueblo.
R. Tú la abogada de los pecadores.

V. Oh María.
R. Oh María.

V. Virgen prudentísima.
R. Madre clementísima.

V. Ruega por nosotros.
R. Intercede por nosotros ante Jesucristo, nuestro Señor.

V. Tota pulchra es, Maria!
R. Tota pulchra es, Maria!

V. Et macula originalis non est in te.
R. Et macula originalis non est in te.

V. Tu gloria Jerusalem.
R. Tu laetitia Israel.

V. Tu honorificentia populi nostri.
R. Tu advocata peccatorum.

V. O Maria!
R. O Maria!

V. Virgo prudentissima.
R. Mater clementissima.

V. Ora pro nobis.
R. Intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.

ORACIÓN A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Cuando llega el momento de tomar decisiones,
María de la Anunciación,
ayúdanos a decir sí.
Cuando llega el tiempo de la separación,
María en Egipto, esposa de José,
pon en nosotros la esperanza.
Cuando surgen tiempos de incomprensión,
María de Jerusalén
aumenta nuestra paciencia.
Cuando llega el tiempo del sufrimiento,
María de Gólgota,
Ayúdanos a permanecer a los pies de aquellos por los que tu Hijo sufrió.
Cuando llega el momento de la espera,
María del Cenáculo,
Inspira en nosotros nuestra oración común de la Eucaristía.
Hasta el último día, cuando tomando tu mano,
María de la Asunción,
dormiremos y esperaremos
hasta el día en el que aparezca nuestra resurrección.
Amén.

LETANÍA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, óyenos Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
Dios Hijo, Redentor del mundo
ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo ten piedad de nosotros.
Trinidad santa, un solo Dios ten piedad de nosotros.

Santa María ruega por nosotros
Santa Madre de Dios ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes ruega por nosotros
Madre de Cristo ruega por nosotros
Madre de la Iglesia ruega por nosotros
Madre de la divina gracia ruega por nosotros
Madre purísima ruega por nosotros
Madre castísima ruega por nosotros
Madre inviolada ruega por nosotros
Madre virgen ruega por nosotros
Madre inmaculada ruega por nosotros
Madre amable ruega por nosotros
Madre admirable ruega por nosotros

Madre del buen consejo	ruega por nosotros
Madre del Creador	ruega por nosotros
Madre del Salvador	ruega por nosotros
Virgen prudentísima	ruega por nosotros
Virgen digna de respeto	ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza	ruega por nosotros
Virgen poderosa	ruega por nosotros
Virgen clemente	ruega por nosotros
Virgen fiel	ruega por nosotros
Ideal de santidad	ruega por nosotros
Trono de sabiduría	ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría	ruega por nosotros
Templo del Espíritu Santo	ruega por nosotros
Tabernáculo precioso	ruega por nosotros
Modelo insigne de devoción	ruega por nosotros
Rosa mística	ruega por nosotros
Torre de David	ruega por nosotros
Torre de marfil	ruega por nosotros
Casa de oro	ruega por nosotros
Arca de la alianza	ruega por nosotros
Puerta del cielo	ruega por nosotros
Estrella de la mañana	ruega por nosotros
Salud de los enfermos	ruega por nosotros
Refugio de los pecadores	ruega por nosotros
Consuelo de los afligidos	ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos	ruega por nosotros
Reina de los ángeles	ruega por nosotros
Reina de los patriarcas	ruega por nosotros
Reina de los profetas	ruega por nosotros

Reina de los apóstoles ruega por nosotros
Reina de los mártires ruega por nosotros
Reina de los confesores ruega por nosotros
Reina de las vírgenes ruega por nosotros
Reina de todos los santos ruega por nosotros
Reina concebida sin pecado original
ruega por nosotros
Reina asunta a los cielos ruega por nosotros
Reina del santísimo rosario ruega por nosotros
Reina de la Familia ruega por nosotros
Reina de la paz ruega por nosotros

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo ten piedad de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oremos:

Te pedimos, Señor que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

OH SEÑORA MIA

Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco enteramente a ti; y en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

SEA POR SIEMPRE

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar y la Purísima e Inmaculada Concepción de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza - y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea - en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa - Virgen sagrada, María, te ofrezco en este día - alma, vida y corazón. Mírame con compasión. - No me dejes, Madre mía.

NUESTRA SEÑORA DE AMERICA

Virgen de la Esperanza, Madre de los pobres, Señora de los que peregrinan, óyenos.

Hoy te pedimos por América Latina, el continente que tú visitas con los pies descalzos, ofreciéndole la riqueza del Niño que aprietas entre tus brazos. Un Niño frágil que nos hace fuertes, un Niño pobre que nos hace ricos, un Niño esclavo que nos hace libres. Virgen de la Esperanza, América despierta… sobre sus cerros despunta la luz de una mañana nueva. Es el día de la salvación que ya se acerca. Señora de los que peregrinan, somos el pueblo de Dios en América Latina, somos la Iglesia que peregrina hacia la Pascua. Nuestra Señora de América: ilumina nuestra esperanza, alivia nuestra pobreza, peregrina con nosotros hacia el Padre. Así sea.

(Cardenal Pironio)

4. ORACIONES DE SAN EUGENIO DE MAZENOD

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

María, Virgen y Madre santísima: he recibido a tu Hijo Jesucristo, a quien concebiste en tu seno inmaculado, diste a luz, alimentaste y arrullaste en tu regazo. Ahora vengo ante ti, con él en mi corazón, para pedirte humildemente que me enseñes a amarlo como tú lo amas y para que sepa ofrecerlo,

como tú, al Padre Eterno por mis necesidades y las de todo el mundo. Intercede por mí, Madre llena de amor, para que obtenga yo el perdón de todos mis pecados, la gracia de servir a Cristo con mayor fidelidad, de ahora en adelante, y el don de la perseverancia final, para que pueda alabarlo, en tu compañía, por los siglos de los siglos.
Amén.

ORACIÓN PARA PERSEVERAR EN NUESTRA VOCACIÓN

Dios omnipotente y eterno, que, sin mérito alguno mío, por pura misericordia, me llamaste al servicio de tu Hijo en la Congregación de la Inmaculada Virgen María, humildemente te suplico, por los méritos y la preciosa sangre de nuestro Salvador, y por la intercesión de la Virgen concebida sin pecado y de todos mis santos patronos, que me concedas la gracia de mantenerme fiel a esta santa vocación: que ningún asalto del enemigo la debilite, que no la corrompan los impulsos de la carne, que no me aparten de ella el amor de los parientes o los consejos de los allegados, que no me impida seguirla el temor de las dificultades, ni me separe de ella la vanidad del mundo, que no la turbe la perversión de la sociedad, ni la entorpezcan mis propias pasiones, ni la quebrante el trabajo, ni la

extravíen las tentaciones del diablo. Y pues me diste el querer, dame también el poder y el obrar según tu beneplácito. Dame especialmente, Dios de bondad, las disposiciones requeridas para lograr ese fin, y una confianza filial en mis padres espirituales, a fin de que pueda trabajar sin tregua, hasta una muerte dichosa, por mi propia salvación y la de los demás y sobre todo por tu gloria. Amén.

ORACIÓN PARA ACRECENTAR EL AMOR DE DIOS

Dios mío, duplica, triplica, centuplica mis fuerzas, para que yo te ame no sólo en cuanto soy capaz de amarte, que eso no es nada, sino que te ame tanto como te han amado los santos, como te amó y te ama tu Santísima Madre. Aun eso, Dios mío, no es bastante. ¿Por qué no querer amarte tanto como Tú te amas a ti mismo? Es imposible, lo sé; pero no es imposible desearlo, puesto que yo lo deseo con toda la sinceridad de mi corazón, con toda mi alma. Sí, Dios mío, yo quiero amarte tanto como tú te amas a ti mismo.

(San Eugenio de Mazenod, retiro de ordenación, 1811)

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL MISIONERO

Te doy gracias, Señor, porque, para atraerme más poderosamente hacia ti, me has mandado algunas dolencias corporales, angustias interiores y contrariedades; y porque, con el admirable alternarse de consuelos y desolaciones, me enseñas a no envanecerme en la prosperidad y a no abatirme en los fracasos. *(usada por San Eugenio de Mazenod)*

ORACIÓN EN HONOR A LA VIRGEN DOLOROSA

Oh, Señor, Dios todopoderoso, que después de haber colmado a la Santísima Virgen de todos los favores y gracias, quisiste encumbrar sus méritos traspasando su corazón con el dolor más intenso y así la pusiste a la cabeza de las incontables legiones de mártires que derramaron su sangre por amor de tu Hijo Jesucristo; por el cruel martirio que esta tierna madre sufrió en el calvario, al ver a su querido Hijo morir víctima de su amor a los hombres, concédenos la gracia de soportar con fortaleza las penas y contrariedades de la vida, y de no temer los tormentos ni la muerte misma cuando se trate de confesar, con riesgo de nuestra vida, la fe en Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.

(atribuida a Eugenio de Mazenod)

5. EL ESTUDIO DE LA SAGRADA ESCRITURA

"La Palabra de Dios es el alimento de nuestra vida interior y de nuestro apostolado. No nos contentaremos, pues, con estudiarla asiduamente; la acogeremos con corazón atento, para conocer mejor al Salvador a quien amamos y deseamos revelar al mundo. Esto nos dispone para interpretar los acontecimientos de la historia a la luz de la fe." (C 33)

El Fundador

En su retiro de 1812 Eugenio de Mazenod tomó esta resolución: "Al volver a casa (después de la misa)... leeré la sagrada Escritura durante media hora".

ORACIÓN ANTES DE LEER LA SAGRADA ESCRITURA

¿Quién hay capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo

el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrara su reflexión. La palabra de Dios es el árbol de vida que te ofrece el fruto bendito desde cualquiera de sus lados, como aquella roca que se abrió en el desierto y manó de todos lados una bebida espiritual. "Comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual". *(San Efrén)*

LECTIO DIVINA

La *Lectio Divina* es una lectura orante de la Escritura en la que gradualmente abrimos nuestro corazón a lo que Dios quiere decirnos. La Palabra de Dios es viva y eficaz y nos transformará a cada uno si nosotros nos abrimos y acogemos cuanto Dios quiere ofrecernos. Hay varias formas de practicar la Lectio Divina, ya sea individual o comunitariamente, y se ha escrito mucho sobre la misma. Proponemos aquí un método con cinco pasos.

Lectio (leer/escuchar). Leemos la Palabra de Dios despacio y reflexivamente, para que poco a poco cale en nosotros. En esta forma de oración es posible utilizar cualquier pasaje de la Escritura, aunque éste no debería ser demasiado largo. La

Lectio nos lleva a querer comprender su contenido verdadero: ¿Qué dice este texto bíblico?

Meditatio (meditación/reflexión). Pensamos sobre el texto que hemos escogido y lo rumiamos para extraer de él lo que Dios quiere ofrecernos. En este momento de la oración nos preguntamos: ¿Qué quiere decirnos a nosotros este texto bíblico? Aquí, cada persona, de manera individual pero también como miembro de la comunidad debe dejarse expuesto para que el Señor le toque e interpele.

Oratio (oración/respuesta). Dejamos de lado nuestra reflexión para simplemente dejar que nuestros corazones hablen a Dios, oramos el texto. En la Oratio nos hacemos esta pregunta: ¿Qué digo yo al Señor como respuesta a su palabra? La oración, ya sea una petición, intercesión, acción de gracias o alabanza, es la forma principal en la que nos transforma la palabra. Esta respuesta está inspirada por nuestra reflexión sobre la Palabra de Dios.

Contemplatio (contemplar/descansar). Dejamos que nuestras ideas y proyectos pasen para, simplemente, descansar en la Palabra de Dios. Escuchamos, en lo más profundo de nuestro ser, a Dios que habla en nosotros con voz débil y sosegada. Y al escuchar, nos transforma gradualmente desde dentro. Como María, recibimos a Cristo para darlo

al mundo (C. 10). Durante la Contemplatio acogemos como un don de Dios su forma misma de ver y juzgar la realidad, nos preguntamos qué conversión de la mente, del corazón y de vida nos pide el Señor. La Contemplatio busca crear en nosotros una sabiduría verdadera y discernir una forma de ver la realidad, tal y como la ve Dios, formando dentro de nosotros "la mente de Cristo" *(1Cor 2, 16).*

Collatio (compartir). Compartir, o poner en común, nuestras experiencias vividas y las reacciones personales a la Palabra de Dios que hemos escuchado, meditado y contemplado. Compartir nuestra fe a la luz de la Palabra de Dios.

Actio (acción/compromiso). Consiste en dejar que Dios obre a través nuestra poniendo en práctica Su Palabra. Es un resultado esencial del encuentro con Dios en la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios nos transforma. Esta transformación nos invita a dar testimonio ante los otros, a servir a nuestros hermanos y hermanas en Cristo como comunidades apostólicas de manera desinteresada. El proceso de la Lectio Divina no concluye hasta que alcanza el paso de la acción (Actio), que mueve al creyente a hacer de su vida un don para los demás desde la caridad.

6. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Cristo no cesa de llamar a algunos hombres para que le sigan y anuncien su Reino. Hemos de ser conscientes de que por el gozo y la generosidad de nuestras vidas, otros son invitados a responder a este llamamiento. Aprovecharemos todas las ocasiones para dar a conocer las urgentes necesidades de la Iglesia y del mundo, y el modo en que la Congregación trata de responder a ellas. Rogaremos también y haremos que se ruegue al Señor para que mande trabajadores a su mies (C. 52).

Costumbre oblata

Corresponde a cada comunidad decidir en qué momento hay que rezar por las vocaciones; puede ser en la visita al Santísimo, especialmente en la que se hace después del almuerzo, o en la celebración de las Horas litúrgicas. Las comunidades locales toman parte en las oraciones públicas del domingo de las vocaciones designado cada año por el Papa, así como en las oraciones que pide el obispo del lugar.

Es una buena tradición en nuestra Congregación que la semana que queda entre la fiesta de San Eugenio y la memoria del Beato José Gerard (del 21 al 29 de mayo) se celebre la Novena por las vocaciones oblatas (véase pág. 123, 21 de mayo).

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

Señor Jesús, Pastor eterno, tú llamaste a tus discípulos para que te siguieran, obedientes al Padre, y servidores unos de otros. Suscita nuevos apóstoles en tu Iglesia. Enséñales que servirte a ti es reinar, que poseerte a ti es poseer todas las cosas. Enciende en el corazón de tus fieles el fuego del celo por la salvación de las almas. Que ardan en deseos de extender tu Reino por toda la tierra. Concédeles el coraje de seguirte a ti, que eres el camino, la verdad y la vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padre de Misericordia, que quieres que todos los hombres se salven, te pedimos que, por inspiración de tu Santo Espíritu, bendigas a tu Iglesia con muchos sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas que te amen con todas sus fuerzas y que consagren toda su vida a hacer que seas conocido y amado por todos. Te lo pedimos por tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES OBLATAS

Señor Jesús, tú mismo nos invitas a pedir al Padre que envíe obreros a Su mies ya dispuesta para la siega. Al igual que San Eugenio, sentimos en nosotros las inmensas necesidades de la misión, aún en sus inicios. Tenemos ante nuestros ojos la imagen de tu Hijo reflejada en la de tantos rostros distorsionados por la pobreza pidiendo a gritos una respuesta de tu Iglesia. Haz que muchos jóvenes estén atentos al Espíritu Santo para que puedan responder con generosidad, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, de los Apóstoles y de tantos misioneros oblatos. Suscita vocaciones a la vida misionera oblata, sacerdotes, hermanos y laicos inspirados por el carisma de San Eugenio. Concede que cuantos son llamados a la vida consagrada oblata encuentren apoyo en aquellos que ya te siguen, especialmente dentro de sus mismas familias. Que San Eugenio de Mazenod, el Beato José Gerard y el Beato José Cébula, con los beatos mártires oblatos de España y de Laos, intercedan por nosotros y con nosotros. Te lo pedimos a Ti, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

7. ORACIONES PARA CRECER EN LA VOCACIÓN OBLATA

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CONGREGACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, te damos gracias por el don de nuestro Fundador San Eugenio de Mazenod y sus primeros compañeros. Ellos se dejaron guiar por el Espíritu Santo para que la Buena Nueva fuera proclamada a los pobres. Por este mismo Espíritu, guías siempre a nuestra familia religiosa y a los sucesores de San Eugenio, difundiendo tus gracias en el corazón de todo oblato. Así, numerosos jóvenes responden con generosidad a la llamada del Señor de seguir tras las huellas de Eugenio de Mazenod, en la evangelización de los pobres. Te pedimos, Señor, que bendigas a cada oblato para que reavive su vocación en este tiempo de conversión personal y comunitaria. Crea en nosotros un corazón nuevo, infunde en nosotros un espíritu nuevo capaz de aceptar una nueva misión, de seguir a Cristo allí donde el Espíritu Santo nos llame y nos envíe. Derrama tu Espíritu Santo sobre nosotros, para que todo oblato pueda renovarse en su vocación oblata. María Inmaculada, Madre y Patrona de la Congregación, acompáñanos por las sendas de la misión de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE UN OBLATO

Señor Dios, creemos que por San Eugenio de Mazenod llamaste a la vida a nuestra Congregación y nos envías como misioneros de los pobres y de los abandonados para darles a conocer quién es Cristo y cuál es la dignidad que tienen a los ojos de la fe. Nos comprometemos entre nosotros y para con Cristo a vivir como hombres pobres, como hombres castos y hombres obedientes, en comunidades apostólicas, bajo el patrocinio de María. Que logremos permanecer abiertos y respetuosos con aquellos entre quienes vivimos y con los valores que encierra su cultura. Que aprendamos a amar sin límite, incluso hasta dar la vida por la liberación y salvación de esos hermanos a ejemplo de Cristo, para que descubran a Cristo a través de nosotros. Concédenos ser hombres de oración y hallar nuestra fuerza en Ti; ser renovadores, conservando lo válido del pasado en un presente orientado hacia el porvenir. Danos la valentía de amar y la valentía de hablar, unidos como una sola voz, construyendo el Reino de Cristo y dando a la generación de mañana razón y esperanza de vivir. Concédenos ser los dignos herederos del pensamiento y el querer de nuestro Fundador. Que volvamos a percibir su inspiración original y sepamos confrontarla con las realidades de nuestro tiempo. Que tu aprobación de nuestro género de vida y de nuestra misión, por la

canonización de Carlos José Eugenio de Mazenod, consolide nuestra Congregación en espíritu y verdad por Cristo nuestro Señor. Amén.
San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros.

(Oración compuesta por Anthony d'Alton, O.M.I. con ocasión de la beatificación del Fundador).

ORACIÓN PARA ACRECENTAR EL AMOR DE DIOS

Dios mío, duplica, triplica, centuplica mis fuerzas, para que yo te ame no sólo en cuanto soy capaz de amarte, que eso no es nada, sino que te ame tanto como te han amado los santos, como te amó y te ama tu Santísima Madre. Aun eso, Dios mío, no es bastante. ¿Por qué no querer amarte tanto como Tú te amas a ti mismo? Es imposible, lo sé; pero no es imposible desearlo, puesto que yo lo deseo con toda la sinceridad de mi corazón, con toda mi alma. Sí, Dios mío, yo quiero amarte tanto como tú te amas a ti mismo.

(Eugenio de Mazenod, retiro de ordenación, 1811)

ORACIÓN DE S. IGNACIO

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me disteis, A Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro, disponed todo a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que con ésta me basta.

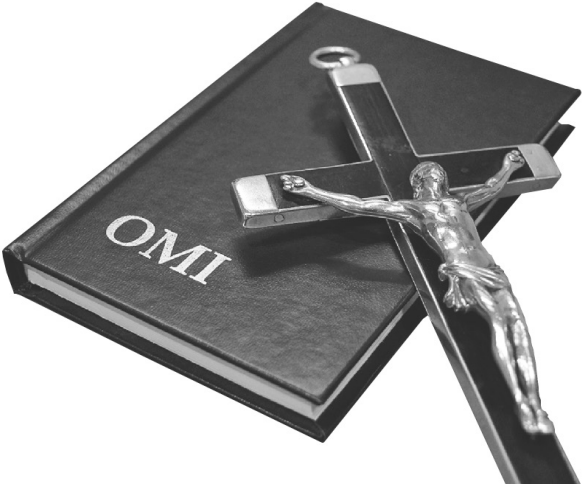
ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
Me abandono a Ti,
haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal que Tu Voluntad se haga en mí
y en todas Tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma en Tus manos.
Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón,
porque Te amo y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.
Amen.

(Charles de Foucauld)

Parte Segunda

CELEBRACIONES DE LAS FIESTAS OBLATAS


OMI

1. FIESTA DE LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO: 25 de enero

Aniversario de la Fundación de la Congregación.

La fundación de la Sociedad de los Misioneros de Provenza se anunció el 2 de octubre de 1815. Pero fue el 25 de enero de 1816 cuando se reunieron los sacerdotes de Mazenod, Tempier y probablemente Icard en el antiguo Carmelo de Aix para empezar la vida común. En el siguiente mes se les unieron los sacerdotes Deblieu y Mie. El Fundador celebraba cada año este aniversario. El 24 de enero de 1821 escribía al P. Mille y a los novicios y escolásticos de Billens: "Mañana celebro el aniversario del día en que, hace 16 años, dejaba la casa materna para ir a establecerme en la misión. El P. Tempier había tomado posesión de la casa unos días antes. Nuestro alojamiento no era tan magnífico como el castillo de Billens, y por desprovistos que vosotros andéis, nosotros lo estábamos todavía más. Mi catre se colocó en el pequeño pasillo que lleva a la biblioteca, que entonces era un cuarto grande y servía de dormitorio al P. Tempier y a otro… Esta era también nuestra sala de comunidad. Una lámpara constituía nuestra hermosa iluminación, y cuando teníamos que acostarnos, la colocábamos sobre el dintel de la puerta para que sirviera a los tres. La mesa que

adornaba nuestro comedor era un par de tablas juntas colocadas sobre dos toneles viejos. Nunca hemos tenido la suerte de ser tan pobres desde que hicimos el voto de serlo".

En 1865, el P. Fabre pedía que este día se distinguiera "con los más vivos sentimientos de gratitud para con Dios y de afecto hacia nuestra querida Congregación." (Circ. n. 15)

"Animados por el Espíritu que impulsaba a los primeros cristianos a compartirlo todo, los Oblatos lo ponen todo en común. Adoptan un estilo de vida sencillo, y consideran esencial, para su Instituto, el dar testimonio colectivo de desprendimiento evangélico." (C 21)

La Congregación no adoptó nunca un rito especial para dar relieve a este aniversario. Se incorpora en la fiesta del 17 de febrero su mensaje peculiar: conversión, comunidad, pobreza y otros temas por el estilo que nos recuerdan el celo del P. de Mazenod por anunciar la Palabra de Dios a los pobres; estos temas podrían ofrecernos materia apropiada para la oración común de este día.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR NUESTRA VOCACIÓN OBLATA

Oh Dios, te damos gracias de todo corazón por tu llamada a ser Misioneros Oblatos de María Inmacula-

da. Esta vocación, que inspiró primero a San Eugenio de Mazenod, es un don para la vida de la Iglesia. Por este carisma gozamos de una especial relación con Jesús Salvador, cuya Cruz revela tu amor incondicional a toda la humanidad, especialmente a los pobres y más abandonados. Por este carisma oblato también entramos en comunión íntima con los pobres, y descubrimos que somos evangelizados por aquellos a los que hemos sido enviados. Te damos gracias por el don de nuestra vocación, y te pedimos vivir con fidelidad y alegría, por intercesión de María Inmaculada y de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. OCTAVA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

*Cada año, del 18 al 25 de enero, muchos cristianos se unen en la oración para pedir "que todos sean uno" (*Jn 17,21*).*

En su carta pastoral para la cuaresma de 1860, Mons. de Mazenod escribía: "Jesucristo debía asociarse místicamente a los hijos de los hombres para no formar con ellos más que un solo todo, dejando subsistir, sin embargo, la personalidad propia de todos los que se unirían a Él. Y como no hay más que una persona en Jesucristo, todos los cristianos habían de formar con Él

un solo cuerpo, del que Él sería la cabeza y ellos los miembros".

Las Constituciones y Reglas de 1982 reflejan la preocupación ecuménica más destacada que ha caracterizado a la Iglesia después del Concilio Vaticano II: "Su acción debe manifestar también un verdadero deseo de unidad con todos aquellos que se reconocen discípulos de Cristo para que, según su oración, el mundo crea que el Padre le ha enviado." (C 6)

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

"Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que el mundo crea que tú me has enviado." (*Jn 17, 21*)

Oremos:

Oh Dios Padre de la paz, que mediante tu Hijo Jesucristo anunciaste una única fe para la salvación del mundo: envía tu gracia y tu bendición a todos los cristianos que se esfuerzan por vivir unidos a ti y al prójimo. Danos la audacia de buscar sólo tu gloria y el advenimiento de tu Reino. Que seamos uno en ti, Padre, como Tú eres uno con tu Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo, un único Dios por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN POR LA IGLESIA UNIVERSAL

Oh Dios, que en la nueva alianza de Cristo sigues creándote un pueblo con gentes de todas las naciones, que encuentran su perfecta unidad en el Espíritu; haz -que tu Iglesia, fiel a la misión recibida, camine siempre en unión de los hombres como fermento y alma de la sociedad, que ha de ser renovada en Jesucristo y transformada en familia de Dios. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Misal Romano)

ORACIÓN POR LA IGLESIA LOCAL

Oh Dios que en cada una de las iglesias diseminadas por el mundo manifiestas el misterio de la Iglesia universal, una, santa, católica y apostólica; haz que tu familia se una a su pastor y, por el Evangelio y la Eucaristía, se congregue en el Espíritu Santo, para que manifieste dignamente la universalidad de tu pueblo y sea signo e instrumento de la presencia de Cristo en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Misal Romano)

ORACIÓN POR LA IGLESIA PERSEGUIDA

Señor Dios, que en tu providencia misteriosa asocias la Iglesia a los sufrimientos de tu Hijo; concede a los fieles que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y caridad, para que se manifiesten siempre testigos verdaderos y fieles de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Misal Romano)

3. SIERVO DE DIOS B. A. THOMAS (1886-1964)

Misionero Oblato de María Inmaculada
Fundador de la "Congregación de los Rosarianos", rama femenina y masculina.
Fecha del Fallecimiento: *26 de enero.*

El Padre B. A. Thomas (1886-1964) ingresó en los Oblatos en 1908 y fue ordenado en 1912. Cursó estudios en escritos hindúes y clásicos hindúes e inició un serio dialogo con sus estudiantes hindúes. En 1934 el P. B. A. Thomas fundó una congregación local de monjes, los Rosarianos, la primera comunidad indígena de monjes contemplativos establecida en Asia. En 1948 nació

también la rama femenina de las Rosarianas. El P. B. A. Thomas estableció, en los monasterios rosarianos, una vida ascética y contemplativa, vivida desde dentro de la cultura indígena. Falleció el 26 de enero de 1964. El proceso diocesano para la causa de beatificación del Siervo de Dios B. A. Thomas concluyó en 2014 y fue entregada a la Congregación para la Causa de los Santos en Roma. Se requiere un milagro para su beatificación.

ORACIÓN

Dios Padre todopoderoso y eterno, tu humilde siervo, el Padre B. A. Thomas, vivió en la tierra como un auténtico y hermoso templo de la Santísima Trinidad, dejándose penetrar completamente por tu Espíritu Santo. Toda su vida fue un acto de profunda y perfecta humildad. Más aún, fue una poderosa inspiración de sólida virtud para todos cuantos le conocieron. Toda su vida la dedicó a glorificarte a Ti y a tu Hijo Unigénito, y a honrar a la Reina del Rosario. Quisiste inspirarle la fundación de la Congregación contemplativa de los Rosarianos para que consagraran su vida en reparación mediante la oración y penitencia en amorosa humildad, con la Santa Eucaristía como fuente y fundamento. Él dedicó toda su vida sin reservas al Sagrado Corazón

de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, la Madre de Dios. Por Cristo se hizo un necio, aceptando por amor la cruz y abrazando con amor heroico a toda la humanidad. Por su vida llena de virtud te pedimos humildemente que nos concedas cuanto te pedimos por su intercesión. Te imploramos, Padre de Misericordia, nos concedas por su intercesión la gracia que humildemente te pedimos para que pueda ser digno de ser contado entre los santos de la Iglesia.

Padre nuestro – Ave María – Gloria

4. DÍA OBLATO: 17 de febrero

Aniversario de la aprobación pontificia de nuestra Congregación y de sus Constituciones y Reglas

El 17 de febrero de 1826, el Papa León XII aprobaba nuestra Congregación a la vez que sus Constituciones y Reglas. Esta decisión, que consagraba nuestra forma de vida y nos reconocía públicamente en la Iglesia, fue acogida con gozo y agradecimiento. Al día siguiente escribía el P. de Mazenod a los Oblatos: "La conclusión que hemos de sacar, queridos amigos y preciados hermanos… es adherirnos de corazón y de alma a

nuestras Reglas y cumplir con la mayor exactitud cuanto nos prescriben… No son bagatelas. Ya no son simples reglamentos, ni una simple orientación piadosa. Son Reglas aprobadas por la Iglesia tras un examen muy minucioso… Son ya propiedad de la Iglesia que las ha adoptado… Aunque por nuestra fragilidad y nuestro escaso número seamos despreciables, no por eso tenemos en la Iglesia una existencia inferior a la de los cuerpos más célebres o a la de las sociedades más santas… Reconoced vuestra dignidad y cuidad de no deshonrar jamás a vuestra Madre… La gracia la hará fecunda para que engendre multitud de hijos, si somos fieles y no atraemos sobre ella, con nuestras infidelidades, una vergonzosa esterilidad. En nombre de Dios, seamos santos".

"El llamamiento de Jesucristo, que se deja oír en la Iglesia a través de las necesidades de salvación de los hombres, congrega a los Misioneros Oblatos de María Inmaculada". (C 1)

Por tanto, dichos sacerdotes, al consagrarse a cuantas obras de celo puede inspirar la caridad sacerdotal, especialmente a la obra de las misiones que es el fin principal que los reúne, intentan someterse a una Regla y unas Constituciones aptas para procurarles los bienes que, al reunirse en sociedad, se proponen alcanzar para su propia

santificación y para la salvación de las almas (Prefacio de las Constituciones).

El Capítulo general de 1826 decidió: "Todos los años el 17 de febrero se celebrará el aniversario de la confirmación del Instituto y de la aprobación de las Reglas y Constituciones por nuestro Santo Padre el Papa León XII". Con los años, esta celebración fue tomando mayor amplitud: en 1827 la ceremonia comprendía una misa solemne, el Te Deum y la bendición con el Santísimo; en 1831 se agregó la renovación de votos; en 1832, el oficio y la misa de la Inmaculada Concepción; en 1837, el canto del Sub tuum después de la Bendición del Santísimo Sacramento; en 1920, el acto de consagración a María Inmaculada.

La celebración litúrgica de esta fiesta incluye ahora:

- *una misa propia de acción de gracias con Gloria y Credo. Todos los oblatos celebran la Eucaristía por la Congregación;*
- *la renovación de votos;*
- *el acto de consagración de la Congregación a María Inmaculada, normalmente después de la comunión. Podría también hacerse en otra ceremonia.*

RENOVACIÓN DE VOTOS

Fórmula de Renovación de Votos

En nombre de nuestro Señor Jesucristo, en presencia de la Santísima Trinidad, de la bienaventurada Virgen María, de San Eugenio de Mazenod y de todos mis hermanos aquí reunidos, ante ti, Padre N. (delegado del) Superior general, que haces para mí las veces de Dios, yo, N. prometo a Dios, profeso y hago voto de castidad, pobreza y obediencia perpetuas (por un año).
Igualmente hago voto de perseverar hasta la muerte (por un año) en el santo Instituto y Sociedad de los Misioneros Oblatos de la Santísima e Inmaculada Virgen María. Dios me ayude. Amén. (C. 62)

CONSAGRACIÓN A MARIA INMACULADA

Oh María Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, juntos venimos a renovarte nuestra consagración. Por tu intercesión queremos ofrecer a tu Hijo, nuestro Señor y nuestro Hermano, la vida y el trabajo de nuestra familia religiosa.

Recordamos el espíritu de nuestros primeros misioneros, y su celo por llevar a los más abandonados

el conocimiento de Cristo y su Reino y por edificar la Iglesia.

Recordamos también la confianza que ponían en tu protección, y, unidos a ellos, te pedimos que intercedas por nosotros ante Dios Padre.

Somos tus Oblatos: el Señor nos ha distinguido con esta gracia, que ha unido a nuestras filas hombres de todo el mundo. Tenemos ante los ojos estas palabras de San Eugenio de Mazenod: "Todos los misioneros profesarán una tierna devoción a la Santísima Virgen y la tendrán siempre por Madre".

María Inmaculada, modelo de nuestra fe, haz que, dóciles a la acción del Espíritu, nos consagremos del todo, como humildes servidores a la persona y a la obra del Salvador.

María Inmaculada, Madre de Misericordia, protege y fortalece a nuestros misioneros y acude en ayuda de la gente a la que servimos. María Inmaculada, Madre del amor hermoso, haz que, por tu intercesión y por nuestros esfuerzos, toda la humanidad reconozca a Cristo como Señor y Salvador. Concédenos también que un día, junto a ti y junto a todos los oblatos que nos han precedido en la casa del Padre, cantemos eternamente la alabanza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Capítulo general de 1974)

5. SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

PROTECTOR DE LA CONGREGACIÓN Y PATRONO DE LOS OBLATOS HERMANOS: 19 de marzo

San José era uno de los patronos del Fundador. Este escribía al P. Guigues, el 23 de marzo de 1832: "En la morada celestial, Jesucristo, María y José son tan inseparables como lo eran en la tierra. Yo creo estas cosas con la fe más cierta…"

"La Congregación… reúne en comunidades apostólicas a sacerdotes y Hermanos que se ligan a Dios por los votos de religión. Cooperando con Cristo Salvador e imitando su ejemplo…" (C 1)

"Manteniéndose en una atmósfera de silencio y de paz interior, buscan la presencia del Señor… Como peregrinos, caminan con Jesús en la fe, la esperanza y el amor". (C 31)

Protector de la Congregación, patrono de los Oblatos Hermanos, San José es un santo a quien todos los oblatos deben venerar. El Directorio de los noviciados y escolasticados de 1876 prescribía: "Entre todos los santos a quienes los novicios honrarán de modo especial, San José ocupará el primer lugar, tanto por razón del

singular privilegio que tuvo de estar asociado al misterio de Jesucristo, como por ser patrono de las almas interiores que llevan una vida oculta… Por eso le invocarán a menudo… y unirán casi siempre su nombre a los nombres sagrados de Jesús y de María…".

ORACIONES A SAN JOSÉ

Oh San José, estamos profundamente agradecidos por las vidas misioneras de todos nuestros Oblatos Hermanos a ti confiados de una manera especial. Por todo el mundo han sido una parte integral de la historia de nuestra Congregación. Te pedimos que sigas inspirando a los Oblatos Hermanos a vivir el carisma de la vida consagrada con fidelidad y originalidad. Su presencia, testimonio y ministerio nos invitan a vivir todos de manera profética como hermanos, unidos por el vínculo de la caridad. Oh Buen San José, tu familiaridad con Jesús queda reflejada en la cercanía especial a los pobres y más abandonados tan característica de los Oblatos Hermanos. Te pedimos que intercedas para que nuestra Congregación siga recibiendo jóvenes con vocación de misioneros Hermanos. Comparte con ellos la fidelidad, generosidad y alegría que manifestaste a lo largo de tu vida para que puedan

también ellos participar en la obra misionera de construir la Iglesia. Amén.

Oh Glorioso San José, recuerda a todos los trabajadores, cualquiera que sea su ocupación, que no están solos llevando el peso del día, alegrándose y sufriendo, sino que cerca de ellos está Jesús con María, su Madre y nuestra Madre, para sostenerlos y ayudarlos. Enséñales a hacer de su trabajo, como lo hiciste tú mismo, un camino muy noble para alcanzar la santidad. Amén.

(Juan XXIII, 1 de mayo de 1959)

Oh Buen San José, te veneramos como Protector de la Congregación. Te honramos como hombre de justicia, sabiduría y amor por tu solicitud con María y Jesús y por tu vida de trabajo. Contemplamos a Jesús, creciendo en edad, en gracia, y en sabiduría, al abrigo de tu paternal ternura, tu cuidado y fidelidad. Intercede por nuestra Congregación para que vivamos con fidelidad creativa el carisma que nos legó San Eugenio. Ayúdanos a ser verdaderos cooperadores del Salvador, viviendo, de manera especial, la caridad fraterna, y predicando el Evangelio a los pobres en las misiones más difíciles. San José, ruega por nosotros para que lo intentemos todo por el Reino de Dios y para que, por la gracia

de Dios, nos esforcemos constantemente por ser santos. Amén.

LETANÍA DE SAN JOSÉ

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,
ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo ten piedad de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios,
ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.
San José, ruega por nosotros.
Ilustre descendiente de David,
ruega por nosotros.
Luz de los patriarcas, ruega por nosotros.
Esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros.
Casto custodio de la Virgen, ruega por nosotros.
Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega por nosotros.
Solícito defensor de Cristo, ruega por nosotros.

Jefe de la Sagrada Familia, ruega por nosotros.
José justísimo, ruega por nosotros.
José castísimo, ruega por nosotros.
José prudentísimo, ruega por nosotros.
José fortísimo, ruega por nosotros.
José obedientísimo, ruega por nosotros.
José fidelísimo, ruega por nosotros.
Espejo de paciencia, ruega por nosotros.
Amante de la pobreza, ruega por nosotros.
Modelo de trabajadores, ruega por nosotros.
Honor de la vida doméstica, ruega por nosotros.
Custodio de vírgenes, ruega por nosotros.
Sostén de las familias, ruega por nosotros.
Consuelo de los desdichados, ruega por nosotros.
Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros.
Patrono de los moribundos, ruega por nosotros.
Terror de los demonios, ruega por nosotros.
Protector de la santa Iglesia, ruega por nosotros.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

V. Lo nombró administrador de su casa.
R. Y señor de todas sus posesiones.

Oremos:

Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José como esposo de la Madre de tu Hijo, concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

6. JUEVES SANTO

Primeros votos del Fundador y del Padre Tempier.

El Jueves Santo, el 11 de abril de 1816, ante el tabernáculo de la iglesia de la Misión de Aix-en-Provence, el Fundador y el Padre Tempier se consagraron a Dios con votos privados, esperando que pronto harían lo mismo sus compañeros. En sus Memorias Mons. de Mazenod recuerda aquel momento: "…el P. Tempier y yo juzgamos que no había que aguardar más, y el Jueves Santo, estando ambos bajo el andamio del hermoso monumento que habíamos levantado encima del altar mayor de la iglesia de la misión, durante la noche de ese día sagrado, hicimos los votos con indecible alegría. Saboreamos nuestra dicha a lo largo de esa espléndida noche en presencia de Nuestro Señor… y rogamos a este Dueño divino que, si era su beneplácito bendecir nuestra obra, indujera a nuestros compañeros presentes y a cuantos en adelante se nos agregaran, a

comprender todo el valor de la oblación entera de sí mismos a Dios, cuando se aspira a servirle sin división y a consagrar la vida a la propagación del Evangelio y a la conversión de las almas. Nuestros deseos fueron escuchados".

"[Los oblatos deben estar] dispuestos a sacrificar bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos…" *(Prefacio).*

"Escogidos para anunciar el Evangelio de Dios" (Rom 1, 1), los Oblatos lo dejan todo para seguir a Jesucristo… Su celo apostólico es sostenido por el don sin reserva de la propia oblación…" *(C 2).*

"Como lo exige su misión, los Oblatos quieren seguir de forma radical el ejemplo de Jesús, que fue casto y pobre y rescató el mundo con su obediencia. Así pues, por un don del Padre, escogen el camino de los consejos evangélicos." *(C 12)*

No hay una forma común de celebrar este aniversario. Según el espíritu del Fundador, sacerdocio y consagración religiosa están ligados entre sí como medios de unirnos a Jesús que vino para cumplir la voluntad del Padre. En el capítulo 17 del evangelio de San Juan encontraremos alimento para nuestra oración personal y comunitaria en esta fiesta.

7. VIERNES SANTO

Conversión del Fundador ante Cristo crucificado.

El Viernes Santo, 27 de marzo de 1807, mientras asistía a la ceremonia del descubrimiento de la Cruz y contemplaba a Cristo crucificado, Eugenio de Mazenod experimentó una profunda conversión del corazón. Menciona esta conversión en sus notas de retiro de 1814: "¿Puedo olvidar aquellas lágrimas amargas que la visión de la Cruz hizo brotar de mis ojos, un Viernes Santo? ¡Ay! Arrancaban del corazón, fue imposible contenerlas; eran demasiado abundantes para que pudiera ocultarlas a los que, como yo, asistían a aquella ceremonia emocionante. Yo estaba en pecado mortal, y eso era precisamente lo que provocaba mi dolor. Entonces, y en alguna otra ocasión, pude medir la diferencia. Nunca jamás mi alma quedó tan satisfecha; nunca sintió tanta dicha. Es que, en medio de ese torrente de lágrimas, a pesar de mi dolor, o mejor, a través de mi dolor, mi alma se lanzaba hacia su fin último, hacia Dios, su único Bien, cuya pérdida sentía profundamente.".

El Fundador conservó toda su vida una gran veneración a la Cruz de Cristo. La declaró único

distintivo de los Misioneros y la colocó en el centro de nuestra devoción y vida de oración.

"No saldré de mi cuarto sin antes postrarme a los pies de mi crucifijo y sin besar los pies del Crucificado puesto que "la Cruz es el altar donde el amor se inmoló". (Notas de retiro, 1826).

"…Una cruz y una corona de espinas rematan el escudo, en lugar de los ornamentos a los que yo manifestaba renunciar… Ahí está la verdadera expresión del sentido de mi vocación" (Diario, 31 de marzo de 1839).

"La cruz de Jesús ocupa el centro de nuestra misión. Como el Apóstol Pablo, predicamos "a Jesucristo, y éste crucificado" *(1 Cor 2,2)*. Si llevamos "en el cuerpo la muerte de Jesús", es con la esperanza "de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo" *(2 Cor 4,10)*. A través de la mirada del Salvador crucificado vemos el mundo rescatado por su sangre…" *(C 4)*

"La cruz oblata, recibida el día de la profesión perpetua, nos recordará constantemente el amor del Salvador que desea atraer hacia sí a todos los hombres y nos envía como cooperadores suyos." *(C 63)*

En la Congregación se ha tenido el Viernes Santo como un día de penitencia común. Al

principio, la Regla pedía que se guardara silencio todo el día y que se observara un ayuno que sólo permitía sopa y pan en la comida del mediodía. Esta comida se hacía de rodillas.

VIA CRUCIS OBLATO

Los Oblatos tienen la costumbre de hacer el viacrucis no sólo el Viernes Santo y durante la cuaresma, sino también los días de retiro. El único método sugerido en el pasado era el de San Leonardo de Porto Maurizio. Este se utilizaba en los juniorados de Francia.

El viacrucis que aquí se presenta, basado en textos de la Escritura y de las Constituciones y Reglas, se debe al P. Roger Gauthier o.m.i.

Oración inicial

Señor Jesús, tu cruz está en el centro mismo de nuestra vocación de oblatos. Por eso sentimos necesidad de venir una vez más a contemplarte en tu pasión, rogándote que nos hagas participar íntimamente en ella.
A través de esa pasión que sufriste un día, queremos contemplar también la que sigues viviendo hoy en todas las personas del mundo.

Enséñanos cómo caminar todos juntos, contigo por nuestros caminos terrestres de forma que lleguemos al gozo de la resurrección (cf. C 4).

Primera estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

- "Crucifícale, crucifícale" gritaba la multitud.
- Los Oblatos deben estar "dispuestos a sacrificar bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos" *(Prefacio)*.
- "Escuchan y hacen que se escuche el clamor de los sin voz" *(C 9)*.

Segunda estación

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

- "Pero si por esto he venido, para esta hora" (*Jn 12, 27*).
- "…los Oblatos permaneceremos, como Él, en escucha del Padre, para entregarnos sin reserva al cumplimiento de su' designio de salvación" (C 24).
- "La Iglesia, preciada herencia que el Salvador adquirió a costa de su sangre, ha sido en nuestros días atrozmente devastada" *(Prefacio*).

Tercera estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

– "Mi alma está triste hasta el punto de morir" *(Mc 14, 34).*

– "…postrándose sobre su rostro, oraba…" *(Mt 26, 39).*

– "…llevamos ante él la carga cotidiana de nuestra preocupación por aquellos a quienes somos enviados" *(C 32).*

– "Aceptaremos con fe, por amor del Señor crucificado, los sufrimientos personales, las pruebas provenientes del trabajo apostólico y las molestias de la vida comunitaria" *(C 34).*

Cuarta estación

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

– "Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre… -Mujer, ahí tienes a tu Hijo…- Ahí tienes a tu Madre" *(Jn 19, 25-27)*

– "En la Virgen que recibe a Cristo para darlo al mundo del que es única esperanza, los Oblatos reconocen el modelo de la fe de la Iglesia y de la suya propia" *(C 10).*

– "La tienen siempre por Madre. Viven sus alegrías y sufrimientos de misioneros en íntima unión con ella, Madre de misericordia" *(C 10).*

Quinta estación

SIMÓN CIRINEO AYUDA A JESÚS

– "Y cuando lo sacaban, tomaron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús" *(Lc 23, 26).*

– "Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia" *(Col 1, 24).*

– "Cooperando con Cristo Salvador e imitando su ejemplo, se consagran principalmente a la evangelización de los pobres" *(C 1).*

– "Esta opción [por la pobreza] nos induce a vivir en más íntima comunión con Cristo y con los pobres… proclamando la llegada de un mundo nuevo… dispuesto a compartir" *(C 20).*

– "La cruz oblata, recibida el día de la profesión perpetua, nos recordará constantemente el amor del Salvador que… nos envía como cooperadores suyos" *(C 63).*

– "En su vida de oración, los Hermanos tratarán de conocer más íntimamente a Cristo, Palabra encarnada, a fin de poderle reconocer en la vida de los que están agobiados, y, sobre todo, en el mundo de los pobres" *(R 67a).*

Sexta estación

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

– "Los soldados… le visten una púrpura y le ponen una corona que tejieron de espinas… Y golpeaban su cabeza con la caña y le escupían…" *(Me 15, 16-19).*

– "La consideración de estos males ha conmovido el corazón de algunos sacerdotes celosos de la gloria de Dios, que aman entrañablemente a la Iglesia y están dispuestos a entregar su vida, si es preciso, por la salvación de las almas" *(Prefacio).*

– "Para ser sus cooperadores, se sienten obligados a conocerle más íntimamente, a identificarse con Él y a dejarle vivir en sí mismos. Esforzándose por reproducirle en la propia vida…" *(C 2).*

– "A través de la mirada del Salvador crucificado vemos el mundo rescatado por su sangre, con el deseo de que los hombres en quienes continúa su pasión conozcan también la fuerza de su resurrección" *(C 4).*

Séptima estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

– "…a Jesús se lo entregó [Pilato] a su voluntad." *(Lc 23, 25)*
– "…y le sacaron para crucificarle." *(Mc 15, 20)*
– "Sea cual sea su trabajo, los Oblatos colaborarán… en la transformación de cuanto es causa de opresión y de pobreza, contribuyendo así a implantar una sociedad cuya base sea la dignidad de la persona creada a imagen de Dios." *(R 9a)*
– "Frente a las exigencias de nuestra misión y ante las necesidades a que hay que responder, nos sentimos a veces débiles y sin recursos. Entonces podemos aprender mucho de los pobres, especialmente la paciencia, la esperanza y la solidaridad." *(C 20)*

Octava estación

JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

– "Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, que se lamentaban y lo lloraban. Vuelto hacia ellas, dijo Jesús: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad más bien por vosotras

y por vuestros hijos… Porque si en el leño verde se hace esto, ¿qué sucederá en el seco?" *(Lc 23, 27-31)*

– "Esta querida Esposa del Hijo de Dios llora aterrorizada la vergonzosa defección de los hijos por ella engendrados." *(Prefacio)*

– "Nuestra misión… nos lleva en todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos." *(C 5)*

– "No temerán presentar con claridad las exigencias del Evangelio…" *(C 8)*

– "La Palabra de Dios… la acogeremos con corazón atento, para conocer mejor al Salvador… Esto nos dispone para interpretar los acontecimientos de la historia a la luz de la fe." *(C 33)*

Novena estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

– "Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que se me inflige." *(Lam 1, 12)*

– "Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre

de dolores, acostumbrado a sufrimientos… despreciado y desestimado." *(Is 53, 3)*

- "Su primer servicio en la Iglesia es el de anunciar a Cristo y su Reino a los más abandonados." *(C 5)*
- "Caminan con Jesús en la fe, la esperanza y el amor." *(C 31)*
- "Aceptaremos con fe, por amor del Señor crucificado, los sufrimientos personales, las pruebas provenientes del trabajo apostólico…" *(C 34)*

Décima estación

JESÚS, DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

- "Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme se burlan de mí…" *(Sal 21, 7-8)*
- "Puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa." *(Sal 21, 18-19)*
- "…los Oblatos lo dejan todo para seguir a Jesucristo." (C 2)
- "…se afanarán por conducir a todos, especialmente a los pobres, a la plena conciencia de su dignidad de seres humanos e hijos de Dios." *(C 8)*

Undécima estación

JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

– "Y allí lo crucificaron, y con Él a otros dos…" *(Jn 18, 18)*
– "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen." *(Lc 23, 34)*
– "… los magistrados hacían muecas… También los soldados se burlaban de Él." *(Lc 23, 35-36)*
– "Lo intentan todo… haciéndoles descubrir 'quién es Cristo'." *(C 7)*
– "A través de la mirada del Salvador crucificado vemos el mundo,… los hombres en quienes continúa su pasión…" *(C 4)*
– "La obediencia nos hace servidores de todos… Nuestro trabajo nos hace depender de los otros de muchas maneras…" *(C 25)*
– "En todo nuestro ministerio, especialmente en el de la reconciliación, reflejaremos la bondad, la paciencia y la comprensión del Salvador." *(R 7g)*

Duodécima estación

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

– "Jesús… los amó hasta el extremo." *(Jn 13, 1)*
– "Hoy estarás conmigo en el paraíso." *(Lc 23, 43)*

- "Jesús… dijo: -Está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu." *(Jn 19, 30)*
- "Esforzándose por reproducirle en la propia vida, se entregan obedientes al Padre, incluso hasta la muerte…" *(C 2)*
- "Las voces proféticas no han de ser acalladas en ningún ministerio." *(R 9b)*
- "…se ponen al servicio del pueblo de Dios con amor desinteresado." *(C 2)*
- "Escuchan y hacen que se escuche el clamor de los sin voz, que apela al Dios que 'derriba… a los poderosos y enaltece a los humildes'." *(C 9)*

Decimotercera estación

JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

- "José de Arimatea y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús, lo envolvieron en vendas y lo depositaron en el sepulcro nuevo… Había también unas mujeres que miraban de lejos." *(cf. Mc 15, 42ss y Jn 19, 38ss)*
- "El centurión… dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios' " *(Mc 15, 39)*.
- "…están unidos a los hombres que, sin conocer a Cristo como Señor, se dedican a promover los valores del Reino que se acerca." *(C 6)*

– "Trabajando con los pobres y los marginados, nos dejaremos evangelizar por ellos, pues a menudo nos hacen escuchar de forma nueva el Evangelio que anunciamos." *(R 8a)*

Decimocuarta estación

JESÚS EN EL SEPULCRO DE LA RESURRECCIÓN

– "¡Qué necios y torpes sois para creer…! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?" *(Lc 24, 25-26)*

– "Si llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, es con la esperanza de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo." *(C 4)*

– "A través de la mirada del Salvador crucificado vemos el mundo rescatado por su sangre, con el deseo de que los hombres en quienes continúa su pasión conozcan también la fuerza de su resurrección." *(C 4)*

– "Anuncian la presencia liberadora de Cristo y el mundo nuevo que nace de su resurrección." *(C 9)*

– "En la Virgen que recibe a Cristo para darlo al mundo del que es única esperanza, los Oblatos reconocen el modelo de la fe de la Iglesia y de la suya propia." *(C 10)*

Oración final

Señor y Salvador nuestro, Jesucristo, después de haber alimentado nuestro carisma oblato con la contemplación de tu misterio pascual, te damos gracias porque nos has asociado tan íntimamente a ti.
Te suplicamos, con la fuerza misma de nuestra fragilidad y de nuestro temor, que infundas en nosotros el poder de tu amor, para que nos hagamos testigos auténticos de ese mundo nuevo que tú has proclamado con tu éxito en medio del fracaso. Abre nuestros corazones a tu Espíritu para que estemos siempre presentes a tu Cuerpo que sigue sufriendo y muriendo hoy ante nuestros ojos. Y haz que a la par nos demos cuenta de que las resurrecciones son posibles gracias a nuestro trabajo cotidiano cumplido con esperanza. Amén.

ORACIÓN EN HONOR A LA VIRGEN DOLOROSA

Oh, Señor, Dios todopoderoso, que después de haber colmado a la Santísima Virgen de todos los favores y gracias, quisiste encumbrar sus méritos traspasando su corazón con el dolor más intenso y así la pusiste a la cabeza de las incontables legiones de mártires que derramaron su sangre por amor

de tu Hijo Jesucristo; por el cruel martirio que esta tierna madre sufrió en el calvario, al ver a su querido Hijo morir víctima de su amor a los hombres, concédenos la gracia de soportar con fortaleza las penas y contrariedades de la vida, y de no temer los tormentos ni la muerte misma cuando se trate de confesar, con riesgo de nuestra vida, la fe en Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.

(Atribuida al Fundador)

8. PENTECOSTÉS

La fiesta de la venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles en Jerusalén, nos recuerda cuán sensible era el Fundador a su acción interior. Lo demuestran especialmente sus notas de retiro para la ordenación sacerdotal y episcopal. En mayo de 1837, cuando se prepara para asumir el cargo de obispo de Marsella, escribe: "Tengo, pues, que entrar en mi interior para purificarlo de toda imperfección y arrancar todo lo que pueda estorbar la operación del Espíritu Santo. Este Espíritu divino es quien debe ser en adelante el dueño absoluto de mi alma, el único motor de mis pensamientos, deseos y afectos, de todo mi querer. Debo estar atento a todas sus inspiraciones; escucharlas primero en el silencio de la oración, y luego seguirlas y someterme a

ellas en la acción que determinan. Evitar con cuidado todo lo que pueda contristarle y debilitar su influjo en mí…".

"El Señor Jesús, 'habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo' (Jn 13,1). Su Espíritu invita sin cesar a todos los cristianos a perseverar en el amor. Este mismo Espíritu nos impulsa a vincularnos más estrechamente a la Congregación, de forma que nuestra perseverancia sea signo de la fidelidad de Cristo al Padre." *(C 29)*

"El llamamiento y la presencia del Señor en medio de los Oblatos hoy los unen en la caridad y la obediencia, haciéndoles revivir la unidad de los Apóstoles con Él y la común misión en el Espíritu." (C 3)

"Nos vemos a nosotros mismos como Apóstoles, según el espíritu del Padre de Mazenod y la enseñanza de la Palabra:

– hombres llamados a ser testigos del Dios vivo hasta las extremidades de la tierra *(Hch 1, 8.21-22)*;
– hombres que han experimentado primero en sí mismos el Amor benévolo del Dios hecho visible en la persona de Jesús *(Tt 2, 11.13)*;
– hombres impulsados por su amor a arriesgar la vida por el Evangelio *(2 Cor 5, 14; Hch 15, 26)*;

– hombres que viven su pobreza apostólica a fin de liberarse de todo lo que pueda obstaculizar su misión *(Mt 10, 9-10)*;
– hombres que celebran su esperanza común en el Reino por la fracción del pan en el Señor, juntos y en la alegría y la simplicidad del corazón *(Hch 2, 44.47)*, agrupados en torno a la Virgen María como lo estaban los primeros Apóstoles *(Hch 1,14)*".

(Capítulo general de 1972, La perspectiva misionera, conclusión).

SECUENCIA DEL DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno,
Amén.

VENI, CREATOR SPIRITUS

Veni, creátor Spíritus,
mentes tuòrum vísita,
imple supérna grátia,
quæ tu creásti péctora.

Qui díceris Paráclitus,
altíssimi donum Dei,

fons vivus, ignis, cáritas,
et spiritális únctio.

Tu septifòrmis múnere,
dígitus patérnæ déxteræ,
tu rite promíssum Patris,
sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infírma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te prævio
vitémus omne nóxium.

Per Te sciámus da Patrem
noscámus atque Fílium,
teque utriúsque Spíritum
credámus omni témpore.

Deo Patri sit glória,
et Fílio, qui a mórtuis
surréxit, ac Paráclito,
in sæculórum sæcula.

Amen.

9. VENERABLE CARLOS DOMÉNICO ALBINI (1790-1839)

Misionero Oblato de María Inmaculada
Predicador Popular, Profesor de Teología Moral
"Apóstol de Córcega"
Fecha del Fallecimiento: *20 de mayo*

El Padre ***Carlos Doménico Albini*** *(1790-1839) fue ordenado sacerdote en 1814. En 1824 encontró a Eugenio de Mazenod y se unió a los Misioneros de Provenza sirviendo como misionero itinerante y como profesor en el escolasticado de Aix y en el seminario mayor de Marsella. En 1828 se le confió la cura espiritual de la "Obra para los italianos" en Marsella. En 1835 el Padre Albini fue enviado a Córcega. Fue nombrado profesor del seminario y predicador de misiones populares. Enfermó gravemente a finales de 1838 falleciendo el 20 de mayo de 1839. Fue conocido como el "Apóstol de Córcega". Se introdujo la causa de su beatificación en la Sagrada Congregación para los Ritos en 1915. En 1968 fue declarado Venerable. Se requiere un milagro para su beatificación.*

ORACIÓN

Oh Dios, que por tu Santo Espíritu inspiraste a tu siervo Carlos Albini a vivir en íntima unión de mente

y corazón contigo, y a dejarse guiar por ti solo en su trabajo apostólico. Concédenos permanecer siempre en ti, para que tu Caridad inspire de verdad todos nuestros pensamientos, deseos y nuestras relaciones con los demás. Convencidos humildemente de que es tu deseo que brillen ante todos los hombres los méritos de tu siervo, imploramos de tu Misericordia que nos concedas la gracia que te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro – Ave María – Gloria.

10. SOLEMNIDAD DE SAN EUGENIO DE MAZENOD: 21 de mayo

El 21 de mayo de 1861 moría el Fundador. Desde su beatificación en 1975 y su canonización en 1995, celebramos cada año en ese día la liturgia de su fiesta.

Al morir, Mons. de Mazenod declaraba a los Oblatos que le rodeaban: "Mi único sufrimiento es el de abandonar a hombres como vosotros, a quienes amo con un corazón que vosotros no podéis comprender. Dios me ha dado un corazón de capacidad inmensa y me ha permitido amar a mis hijos con este corazón… Vais a tener a alguien que me reemplace, que os estime según vuestro

mérito, pero jamás encontraréis a uno que os ame como yo…" (Al Padre Antoine Mouchette: cf. Notices nécrologiques, *VII, 91).*

El sucesor del Fundador, P. José Fabre, escribía en su circular del 29 de abril de 1862: "Nuestro querido Padre, en la presencia de Dios, será para nosotros lo que siempre fue en sus días aquí en la tierra. Nosotros, que recibimos de sus labios agonizantes su promesa conmovedora, podemos deciros esto: él estará intercediendo por sus hijos…"

En la homilía de la liturgia de la beatificación de Eugenio de Mazenod, Pablo VI lo definió como "un apasionado de Jesucristo y un servidor incondicional de la Iglesia".

Al aprobar las Constituciones y Reglas de 1982, la Congregación para los Religiosos hacía votos "para que los Oblatos de María Inmaculada, estimulados por la palabra y el ejemplo del Beato Eugenio de Mazenod, su Fundador, vivan siempre más generosamente su total consagración a Dios y la misión específica que les ha sido confiada por la Iglesia." (Decreto en el libro de las Constituciones y Reglas, pág. 10)

La celebración litúrgica de este día comprende un propio de la misa y el oficio que se toma del común de pastores o de santos religiosos. Se

sugieren tres opciones para la segunda lectura del Oficio de Lecturas: la Pastoral de Mons. de Mazenod para la cuaresma de 1860, la homilía del Papa Pablo VI en la beatificación en 1975 y la homilía del Papa Juan Pablo II durante su canonización en 1995.

OFICIO DE LECTURAS

Segunda lectura del oficio de San Eugenio de Mazenod

(De la Carta pastoral de Mons. de Mazenod para la Cuaresma de 1860)

¿Cómo sería posible separar nuestro amor a Jesucristo del que debemos a su Iglesia? Estos dos amores son uno, amar a la Iglesia es amar a Jesucristo y recíprocamente.

Se ama a Cristo en su Iglesia, porque ella es su esposa inmaculada que salió de su costado abierto en la cruz como salió Eva del primer Adán. El Verbo divino se unió a la naturaleza humana en la Encarnación, y es tan perfecta esta unión que en el Hombre-Dios no hay más que una persona, la del Verbo. Sin embargo, el género humano, así adoptado en uno sólo de sus miembros, es

decir, en Jesucristo, nuevo Adán, estaba llamado por la misericordia del Altísimo a tener, todo él, una participación real en esta unión inefable de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en el Verbo hecho carne. Jesucristo debía asociar místicamente a sí mismo los hijos de los hombres, para no formar con ellos más que un solo todo, dejando subsistir, sin embargo, la personalidad propia de todos los que se le unieran. Y como no hay más que una persona en Jesucristo, todos los cristianos debían formar con él un solo cuerpo, del que él sería la cabeza y ellos los miembros [...].

La Iglesia es, pues el fruto de la sangre de Jesucristo y el objeto del amor infinito que él tiene para con los hombres; la ha amado más que a su vida y por él es cara a Dios Padre que ya la había amado desde toda la eternidad hasta entregar por ella a su Hijo único: *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret (Jn 3,16)*. Asimismo el Espíritu Santo, prometido por el divino Salvador, vino a unirse a ella para no separarse jamás, para ser como su alma, para inspirarla, iluminarla, dirigirla, sostenerla y obrar en ella las grandes obras de Dios, Magnalia Dei *(Hch 2,11)*. [...].

Todos los que son miembros de la Iglesia viven en la casa espiritual de Dios, o más bien, son esa casa

misma, que es un templo inmenso, donde debe entrar el universo entero, cuyas piedras son todas vivientes. Este templo es el vestíbulo y la imagen del de la eternidad. Tanto en el uno como en el otro, el Esposo colma a la Esposa de todas las riquezas de su amor. Dios mismo ha construido esta casa con cemento divino.

Ahora os pregunto, hermanos carísimos: No amar con amor filial a la Esposa de Jesucristo que Él nos ha dado por Madre, no amar a la familia del Hombre-Dios, su casa viviente, su templo santo, su ciudad terrestre imagen de la ciudad eterna, su reino, su rebaño, la sociedad que él fundó, en una palabra, la obra que fue objeto de todos sus trabajos, y que ahora es objeto de todas sus complacencias aquí abajo ¿no es rehusar amarle a Él mismo? ¿No es menospreciar los designios de su misericordia, los derechos de su amor y los de su poder? ¿No es desconocerle a Él mismo como Salvador, Redentor de los hombres, vencedor del infierno y de la muerte y Señor soberano que ha recibido 'en herencia las naciones' todas de la tierra? *(Sal 2,8).*

Alternativas para la Segunda Lectura

De la homilía del Papa Pablo VI en la misa de beatificación de Eugenio de Mazenod (19 de octubre de 1975)

¡Grande es la alegría vuestra y nuestra por la beatificación de cuatro nuevos héroes, humildes y grandes, de la fe: Mons. Carlos-José-Eugenio de Mazenod!

Este es, hermanos e hijos, el ideal misionero que hace vibrar hoy nuestros corazones; Un enamorado de Cristo, hijo fidelísimo de la Iglesia. El Beato Eugenio era un enamorado de Jesucristo y tenía una fidelidad total a la Iglesia. Inmediatamente después de la Revolución francesa, la Providencia se disponía a hacer de él un pionero de la renovación pastoral. Desde su regreso a Aix, después de su ordenación, el reverendo de Mazenod queda impresionado por los problemas más urgentes de la diócesis: los jóvenes, la gente sencilla, los marginados, las poblaciones rurales. Quiere ser el sacerdote de los pobres y conquista a algunos compañeros para su ideal. Es el comienzo de una pequeña Sociedad: Los Misioneros de la Provenza, que se convertirán en los Oblatos de María Inmaculada. Nombrado vicario general y después obispo de Marsella, Mons. de Mazenod pone de manifiesto todas sus dotes personales: edifica iglesias,

crea nuevas parroquias, vigila con vigor y afecto la vida de sus sacerdotes, multiplica las visitas pastorales y los sermones de gran eficacia, con frecuencia en lengua provenzal, fomenta la instrucción catequística y las obras para la juventud, entra en contacto con las congregaciones dedicadas a la enseñanza y a los hospitales, defiende los derechos de la Iglesia y de la Sede de Pedro. A partir de 1841, los Oblatos de María se lanzan hacia los cinco continentes y llegan hasta los extremos del mundo habitado. Nuestro predecesor Pio XI dirá de ellos: "Los Oblatos, he aquí los especialistas de las misiones difíciles". El Padre de Mazenod quería que fuesen perfectos religiosos.

Este Pastor y fundador, testimonio auténtico del Espíritu Santo – como muy bien lo ha definido el señor arzobispo de Marsella en su boletín diocesano–, lanza a todos los bautizados, a todos los apóstoles de hoy un llamamiento fundamental: ¡Dejaos invadir por el fuego de Pentecostés y experimentaréis el entusiasmo misionero!

De la homilía del Papa S. Juan Pablo II en la misa de canonización de Eugenio de Mazenod (3 de diciembre de 1995)

"Estamos viviendo el segundo Adviento de la historia de la humanidad. Eugenio de Mazenod fue

un hombre del Adviento, un hombre de la Venida. No sólo esperó con expectación esa Venida, él consagró toda su vida a prepararla, uno de esos apóstoles que preparó los tiempos modernos, nuestros tiempos. Eugenio de Mazenod sabía que Cristo quería unir toda la raza humana en Él. Por esto dedicó durante toda su vida una atención especial a la evangelización de los pobres, dondequiera que se encontraran.

Trabajándose a sí mismo con paciencia, aprendió a disciplinar un carácter difícil y a gobernarse con una sabiduría iluminada y una firme bondad. Cada una de sus acciones fue inspirada por una firme convicción que él mismo expresaba con estas palabras: "Amar a la Iglesia es Amar a Jesucristo, y viceversa". Su influencia no se limita a los tiempos en los que él vivió, sino que su efecto continúa en nuestros tiempos.

Su apostolado consistió en la transformación del mundo por el poder del Evangelio de Jesucristo. Lo que San Eugenio quería conseguir era que, en Cristo, cada individuo pudiera llegar a ser plenamente persona, un auténtico cristiano, un santo creíble.

La Iglesia nos ofrece a este gran Obispo y Fundador de los Oblatos de María Inmaculada como un ejemplo de fe, esperanza y caridad heroicas."

LETANÍAS DE S. EUGENIO DE MAZENOD

Señor, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros

Dios Hijo, Redentor del mundo,
ten piedad de nosotros

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros

Santa Trinidad, un solo Dios,
ten piedad de nosotros

Santa María, ruega por nosotros

San José ruega por nosotros

San Eugenio de Mazenod, ruega por nosotros

Fundador de los Oblatos de María Inmaculada,
ruega por nosotros

Creador de comunidad apostólica,
ruega por nosotros

Defensor de los pobres, ruega por nosotros

Testigo del amor de Cristo crucificado,
ruega por nosotros

Predicador de misiones populares,
ruega por nosotros
Apóstol de los jóvenes, ruega por nosotros
Educador de quienes ignoran a Cristo,
ruega por nosotros
Pastor de prisioneros, ruega por nosotros
Ministro de la misericordia ruega por nosotros
Innovador en el apostolado, ruega por nosotros
Restaurador de santuarios, ruega por nosotros
Misionero de María, nuestra Madre,
ruega por nosotros
Predicador de la Buena Noticia,
ruega por nosotros
Evangelizador de numerosas naciones,
ruega por nosotros
Hombre de fe profunda, ruega por nosotros
Hombre de celo ardiente, ruega por nosotros
Defensor de la Justicia, ruega por nosotros
Misionero cuyo corazón abrazó el mundo,
ruega por nosotros
Bien informado de las necesidades de su tiempo,
ruega por nosotros
Religioso consacrado sediento de santidad,
ruega por nosotros
Sacerdote lleno de audacia, ruega por nosotros
Obispo con un corazón pastoral,
ruega por nosotros

Guía firme de la Iglesia, ruega por nosotros
Formador del clero diocesano, ruega por nosotros
Renovador de la Iglesia, ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros

Oremos:

Señor, por intercesión de San Eugenio de Mazenod, haz de nosotros misioneros, especialmente de los pobres y más abandonados. Concédenos el mismo amor a Cristo Salvador, crucificado y resucitado, que inflamó el celo de Eugenio de Mazenod. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR INTERCESIÓN DE SAN EUGENIO DE MAZENOD

Querido Salvador, te damos gracias por la vida e intercesión de San Eugenio de Mazenod. Acompañadas de sus oraciones, traemos ante ti todas nuestras intenciones personales y las de nuestros seres que-

ridos, especialmente los enfermos y los que sufren. Te pedimos también que llames a muchas personas de corazón generoso a seguir el ejemplo misionero de San Eugenio consagrando sus vidas a ser cooperadores del Salvador, como lo fue él. Te lo pedimos con amorosa confianza. Amén.

11. NOVENA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA VIDA MISIONERA OBLATA: 21 – 29 Mayo

Día 1: San Eugenio de Mazenod.
Día 2: Amor a Jesucristo.
Día 3: Amor a la Iglesia.
Día 4: Amor a la Misión de la Iglesia.
Día 5: Amor a los Pobres.
Día 6: Vocaciones de Sacerdotes.
Día 7: Vocaciones de Hermanos.
Día 8: Vocaciones de Laicos Asociados.
Día 9: Beato José Gerard.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES OBLATAS

Padre del Cielo, que inspiraste a San Eugenio de Mazenod para que enviara misioneros a anunciar el Evangelio a los pobres de muchas partes del

mundo, te damos gracias por el don de nuestra vocación oblata. Aumenta nuestra generosidad y amor por la misión. Pedimos humildemente que mantengas tu llamada amorosa a numerosos jóvenes, concediéndoles el deseo de entregarse a sí mismos, sus vidas y sus talentes, al servicio de Jesucristo y de su Iglesia en los pobres y más abandonados. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

12. BEATO JOSÉ GERARD: 29 de mayo

José Gerard nace en Francia en 1831. A los 20 años entra en la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Enviado a África del Sur y ordenado sacerdote en Pietermaritzburgo, trabaja entre los zulúes. En 1862 es uno de los pioneros de la misión de Lesoto, y ahí pasa el resto de su larga vida, anunciando el mensaje del Evangelio. Su amor servicial al pueblo basuto, sus atenciones con los enfermos y los débiles, y su fama de hombre de oración le han merecido un puesto de honor en la historia y recuerdo de dicho pueblo. Muere, colmado de años, el 29 de mayo de 1914, y es declarado Beato en Maseru el 15 de septiembre de 1988 por el Papa S. Juan Pablo II.

ORACIÓN

Padre celestial, te damos gracias por la abundancia de tus bendiciones en la vida de José Gerard. Ayúdanos a ser fieles a su ejemplo y haznos mensajeros de tu palabra, para que nuestro mundo de hoy esté atento y acoja la Buena Noticia de Jesucristo, nuestro Salvador. Concédenos, por tu bondad, la gracia especial que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro – Ave María – Gloria

Beato José Gerard, ruega por nosotros.

LITURGIA DE LAS HORAS
OFICIO DE LECTURAS

Segunda Lectura
(De los apuntes de retiro del P. Gerard)

Comienzo este retiro para la salvación para la salvación de mi alma y la salvación de las demás. Anoto estos pocos pensamientos:

¿Podré, Dios mío, ser indiferente y no trabajar con todas mis fuerzas para impedir un solo pecado? Hay que tener valor para impedirlo, perseguirlo en las pobres almas que le dan aposento.

El secreto para hacerse amar, es amar. Lo mismo para los basutos, los matabeles, incluso los infieles: viéndolos puede uno preguntarse, ¿qué hacer para convertirlos? La respuesta está en todas las páginas del Evangelio: hay que amarlos, amarlos a pesar de todo, amarlos siempre.

Dios ha querido que se haga el bien al hombre amándolo. El mundo pertenece a quien lo ama más y se lo demuestra.

Imagino a un sacerdote, a un misionero Oblato de María Inmaculada en una misión.

Quiere ver todo con sus ojos, conocer con su corazón, alegrar todo por su presencia, hacerse todo para todos para ganarlos para Jesucristo. Su caridad ingeniosa sabe servirse de todo, piensa en todo: no se contenta con esas relaciones generales, en que el sacerdote es el sacerdote de todos, pero no suficientemente el sacerdote de cada uno. Este sacerdote aprovecharía la ocasión para dar individualmente a su gente muestras personales y directas de su entrega, de modo que cada uno podría creerse únicamente amado por él. No hay que olvidar el principio de la vida espiritual que el testimonio de un verdadero amor de Dios, de un amor puro, perfecto, es un sincero y ardiente deseo de sufrir por Dios.

¡Oh nuestra amantísima Madre Inmaculada, en mis temores y sobresaltos por las queridas almas de esta misión, por su salvación eterna, viendo tantas miserias, tantas necesidades, os las confío hoy; os los confío absolutamente todos, niños y adultos, los pongo bajo vuestra santa y maternal protección! Como sois la Madre del Buen Pastor, protegedlos contra los enemigos de la salvación, el paganismo, la herejía, los demonios, las malas costumbres. Me pongo yo mismo, pobre pecador, bajo vuestra protección. Mi tiempo está próximo, el buen Maestros viene para llamarme a sí. Pronto e diré el último: "Jesús, María y José, os doy mi corazón, mi alma, mi vida."

Responsorio (2 Cor 5, 18.20)

R. Dios por medio de Cristo nos reconcilió consigo. * Y nos encargó el ministerio de la reconciliación. (T.P. Aleluya)

V. Actuamos como enviados de Cristo, como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. Y nos encargó.

Oremos:

Oh Dios, fuente de paz, Tú, que das la lluvia y la abundancia, has conducido los pueblos de África meridional a la luz del Evangelio por la predicación de tu siervo el Beato José Gerard; concédenos,

por su intercesión, imitar su amor por los pobres y trabajar por la paz y la reconciliación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13. VENERABLE VIDAL GRANDIN (1829-1902)

Misionero Oblato de María Inmaculada,
Obispo de Canadá Occidental
Fecha del Fallecimiento: *3 de junio*

Mons. **Vidal Justin Grandin** *(1829-1902) fue un misionero oblato francés que trabajó en el oeste canadiense. Fue consagrado obispo en 1859. Como primer obispo de San Alberto (Alberta) visitó con frecuencia su inmensa diócesis. Murió el 3 de junio de 1902. Su causa de beatificación fue introducida en Roma en 1937. En 1966 fueron promulgadas las virtudes en grado heroico de Venerable Vidal Grandin. Para su beatificación la Iglesia requiere un milagro reconocido.*

ORACIÓN

¡Oh Dios, que por la gracia de tu Santo Espíritu adornaste el alma de tu obispo Vidal Grandin con fortaleza y humildad, y le enviaste como portador de

Tu Palabra de Vida para los pueblos de las llanuras occidentales del Canadá. Concédenos la gracia de ser fuertes en la fe, confiados en tu auxilio, e incansables en hacer el bien. Concédenos, te pedimos, por la intercesión de este pionero de la misión la gracia que humildemente solicitamos de tu soberana bondad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro – Ave María – Gloria.

14. BEATO JOSÉ CÉBULA: 12 de junio

Nacido en 1902 en Malnia, diócesis de Opole, ***José Cébula*** *entra siendo muy joven en la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Ordenado sacerdote en 1927, se entregó a la formación de los candidatos a las Órdenes sagradas en el seminario menor de Lubliniec, luego como maestro de novicios en Markowice. Era al mismo tiempo muy estimado como predicador de la Palabra de Dios y confesor. Por haber ejercido su ministerio sacerdotal que estaba prohibido, murió mártir en el campo de Mauthausen el día 9 de mayo de 1941. Fue beatificado el 13 de junio de 1999 por el Papa S. Juan Pablo II.*

ORACIÓN

Bendito seas, Cristo, buen Pastor, crucificado y glorioso. Tu fuerza se ha manifestado en la debilidad del Beato José, dedicado por entero a la formación sacerdotal de los jóvenes y al ministerio pastoral con tu pueblo, mereciendo por ello, en unión contigo, inmolarse a sí mismo al Padre. Concédenos por su intercesión la gracia que humildemente te pedimos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro – Ave María – Gloria.

Beato José Cébula, ruega por nosotros.

LITURGIA DE LAS HORAS
OFICIO DE LECTURAS

SEGUNDA LECTURA

(De las declaraciones de testigos oculares)

De día, el Padre Cébula trabajaba como un obrero cualquiera, y por la noche celebraba la misa a escondidas, visitaba a los enfermos, celebraba bodas y bautizaba a los niños. En febrero de 1941, las autoridades le prohibieron severamente ejercer el ministerio sacerdotal. A pesar de esta prohibición, iba a Wymyslowice a llevar la comunión y administrar la unción de enfermos. Es

precisamente en este momento cuando se decide su arresto y deportación.

Un día, refiere un testigo, llegó a nuestro bloque un hombre alto, pálido, de rostro ascético y de nombre extraño: Cébula, que significa cebolla. En su comportamiento se notaba cierta dignidad como si estuviera en presencia de un misterio. Unos instantes después, unos soldados se lanzaron a él con la violencia de una tormenta y lo llevaron al lavadero, le pegaron con palos durante una hora con tal fuerza que perdió el conocimiento varias veces. Cuando ya estaba condenado a muerte, le dieron una cuerda para que se colgara. Semejantes episodios se repitieron a menudo hasta el día de su muerte. El Padre Cébula estaba tan débil que no podía comer ni acostarse solo.

Los guardias no ponían límites a sus torturas. De vez en cuando venían a la barraca y, para burlarse, le ordenaban recitar oraciones o cantar cánticos. En medio de estos sufrimientos físicos y morales, el Padre Cébula no se ha quejado nunca. Repetía a sus compañeros de desgracia, que no se había imaginado nunca que seres humanos pudieran ser tan crueles. Una semana después fue destinado a un puesto de castigo donde los prisioneros eran sometidos a trabajos más duros. El castigo consistía en romper enormes piedras con una maza tan pe-

sada que era casi imposible levantarla. Los soldados que estaban cerca de él le pegaban para hacerle levantar la maza. Con tales golpes, su cuerpo quedó completamente cubierto de llagas.

Un día, sus perseguidores le mandaron correr hacia una zona prohibida. Cuando el padre se acercaba, le gritaban que fuera más allá. Es entonces cuando le dispararon. Herido en la espalda, la cabeza y el cuello, cayó al suelo, pero no murió hasta unas horas después.

Incluso después de su muerte, su semblante mostraba gran dignidad, su rostro movía a reverencia. Los que trabajaban en el horno crematorio, no se atrevían a coger su cuerpo con las manos para tirarlo al fuego. Les parecía que movía sus manos como para bendecir al mundo. Pero finalmente fue incinerado como todos los otros.

Responsorio (2Tim 4, 7-8; Fil 3, 8.10)

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe; * ahora me aguarda la corona merecida (aleluya, aleluya).

V. Todo lo estimo pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. * Ahora me aguarda.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno que concediste al Beato José Cébula, sacerdote, y a sus compañeros, la gracia de morir por Cristo, ayúdanos en nuestra debilidad para que, así como ellos no dudaron en morir por Ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

15. SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús se funda en el pasaje del Evangelio de San Juan (19, 34) que refiere cómo tras la muerte de Jesús un soldado con su lanza le abrió el costado, del que brotaron sangre y agua. Los Padres de la Iglesia vieron en esa sangre y agua los símbolos de la Eucaristía y del bautismo. La devoción moderna al Sagrado Corazón de Jesús arranca de las revelaciones a Santa Margarita María en 1675. La fiesta litúrgica se celebra el viernes de la tercera semana después de Pentecostés; tiene un carácter de acción de gracias y de expiación.

Los ejercicios piadosos del primer viernes de mes formaban antes parte de las oraciones comunitarias en las casas de formación. Nuestra devoción al Sagrado Corazón quedó corroborada con la decisión

del capítulo general de 1873 de consagrarle la Congregación. Se compuso entonces una fórmula de consagración de los oblatos que se rezaba cada año al final de los ejercicios. El siguiente capítulo de 1879 pidió que la fiesta del Sagrado Corazón se introdujera como fiesta litúrgica en el calendario oblato. Entre tanto, se nos había confiado en 1876, la atención pastoral de la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, en París. Más tarde se nos confiaba también la basílica nacional del Sagrado Corazón en Bélgica. Finalmente, la devoción al Corazón de Jesús alcanzó gran popularidad en Québec hacia mediados del siglo XX, gracias a la predicación del siervo de Dios P. Víctor Leliévre.

Esta devoción se inserta en nuestra espiritualidad oblata. La compasión, el sacrificio de la vida y el celo por la salvación del mundo son los rasgos primordiales del Corazón de Jesús. Y son también característicos de Eugenio de Mazenod. En su Diario, el 31 de marzo de 1839, se describía así: "Alguna vez tuve la temeridad de decirme que comprendía el amor que Dios tenía para con los hombres, amando a cada uno según su mérito sin detrimento de nadie. Mi alma, alimentada con estos pensamientos, quedaba como desplegada, abierta, dilatándose a medida que encontraba cebo para este sentimiento que le era como instintivo. En mi ilusión, me parecía que, a imitación de Dios, yo

podría amar a todos los hombres… Sentía en mí algo que se asemejaba a la inmensidad… Esto es lo que explica la entrega de mi vida por el servicio y la dicha del prójimo".

En todo nuestro ministerio, especialmente en el de la reconciliación, reflejaremos la bondad, la paciencia y la comprensión del Salvador (R 7g).

LETANIAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros
Dios Hijo, Redentor, ten piedad de nosotros
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros
Trinidad Santa, un solo Dios,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, de majestad infinita,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, saciado de oprobios,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, perforado por una lanza,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren, ten piedad de nosotros

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros

V. Jesús, manso y humilde de corazón,
R. haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oremos:

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones

que te dio en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo que vive y reina. Amén

16. VENERABLE ANTONIO KOWALCZYK (1866-1948)

Misionero Oblato de María Inmaculada, Hermano
Fecha del Fallecimiento: *10 de julio.*

El Hermano ***Antonio Kowalczyk*** *(1866-1947) de Polonia. Entró en el noviciado de San Gerlach, Holanda, en 1891. En 1896 fue enviado para las misiones del Noroeste Canadiense. Trabajó en la construcción de una escuela en Saddle Lake. Allí sufrió un grave accidente y padeció la amputación del antebrazo derecho. Cuando el juniorado de San Juan en Edmonton para la preparación de futuros jóvenes misioneros fue inaugurado en 1911, el H. Antonio llegó también. Ahí pasó el resto de su vida. Era un ejemplo admirable de vida religiosa, humilde, consagrado por entero al servicio, lleno de cariño y, sobre todo, a la búsqueda intensa de Dios. El H. Antonio falleció el 10 de julio de 1947, en San Alberto. El 1 de junio de 1979 se abrió su*

causa de beatificación en Roma. El 27 de marzo de 2013 el Oblato Hermano Antonio Kowalczyk fue declarado Venerable. Para su beatificación se requiere un milagro.

ORACIÓN

¡Oh Dios! Señor y Padre nuestro. Te alabamos a Ti que de forma maravillosa llevaste al Hermano Antonio por la senda de tu Santa Voluntad. Tú le concediste la fortaleza de imitar a Jesucristo cargando fielmente con sus muchas cruces y cumpliendo con todas sus responsabilidades. Te alabo, Señor, por su fe heroica y su confianza, que le abrieron de par en par los tesoros de tu Bondad. Dígnate concederme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Que su santidad quede así confirmada y yo pueda crecer constantemente en santidad y en el cumplimiento de tu Santa Voluntad. Amén.

Padre nuestro – Ave María – Gloria.

17. SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN: 15 de agosto

El día de la Asunción, 15 de agosto de 1822, el Fundador bendijo una nueva imagen de María Inmaculada en la iglesia de la Misión, en Aix.

Mientras rezaba ante esa estatua recibió una gracia especial que describe de esta forma: "Creo que le debo también un sentimiento especial que he experimentado hoy, no digo más que nunca precisamente, pero sí más que de ordinario. No lo definiré bien, pues encierra varias cosas, aunque todas ellas relacionadas con un solo objeto, nuestra querida Sociedad. Me parecía ver y tocar con la mano que ésta encerraba el germen de excelsas virtudes y que podría realizar un bien inmenso; la encontraba buena, todo en ella me gustaba, amaba sus reglas y sus estatutos; su ministerio me parecía sublime, como lo es en realidad. Encontraba en su seno medios de salvación asegurados, hasta infalibles, en la forma en que se me presentaban."

(Carta al P. Tempier)

Una tradición oral indica que la estatua durante algunos instantes se le presentó animada y le manifestó visiblemente que le aprobaba a él y a la Congregación. Esta estatua, denominada "la Madonna de los Oblatos", se conserva en la capilla de la Casa General en Roma.

Desde los comienzos mismos de la Congregación, los Oblatos celebraron la Asunción de la Virgen como una fiesta mayor. Para muchos esa fiesta fue también la fecha de su profesión religiosa.

"María Inmaculada, por su respuesta de fe y su total disponibilidad a la llamada del Espíritu, es el modelo y la salvaguardia de nuestra vida consagrada." (C 13)

"Intensificaremos nuestra intimidad con Cristo en unión con María Inmaculada, fiel servidora del Señor, y bajo la guía del Espíritu." (C 36)

ORACIÓN

Celebramos las maravillas que hizo el Señor en favor de la Virgen María: elevada muy por encima de los ángeles, ella comparte hoy el triunfo de Cristo, y reina con él para siempre.

V. La Virgen María es elevada por encima de los ángeles.
R. Alegrémonos y bendigamos al Señor.

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

18. DOMINGO DE LAS MISIONES

La Iglesia celebra cada año el domingo de las Misiones el penúltimo domingo de octubre. Fue el Papa Pío XI quien instituyó esta fiesta en 1926, a petición de la Obra de la Propagación de la Fe. La liturgia de este día invita a los fieles a reconocer la dimensión misionera de su vocación de bautizados; también se intenta despertar su generosidad, mostrándoles las necesidades de los misioneros y de ciertas iglesias particulares.

Fue un domingo de misiones, el 19 de octubre de 1975, cuando Pablo VI beatificó a Mons. de Mazenod. Por eso la celebración de este día adquiere para nosotros otra dimensión. No sólo rezamos por nosotros mismos y, especialmente, por aquellos de entre nosotros que trabajan en las misiones extranjeras, sino que a la vez damos gracias porque la Iglesia ha reconocido la vida, la santidad y el celo misionero de Mons. de Mazenod.

Al dar vida a su equipo de Misioneros de Provenza, el Fundador tenía en su pensamiento las misiones extranjeras: "Ese es el verdadero apostolado, escribía el 6 de diciembre de 1851 al P. Ricard, el anuncio de la Buena Nueva a los pueblos que no habían sido llamados al conocimiento del verdadero Dios y

de su Hijo Nuestro Señor Jesucristo… Es la misión de los Apóstoles: 'Euntés, docete omnes gentes!'"

"La Congregación entera es misionera. Su primer servicio en la Iglesia es el de anunciar a Cristo y su Reino a los más abandonados. Lleva la Buena Noticia a los pueblos que todavía no la han recibido y les ayuda a descubrir a la luz del Evangelio los valores que poseen. Donde la Iglesia está ya implantada, los Oblatos se dedican a los grupos más alejados de ella…" (C 5).

ORACIÓN POR LAS MISIONES

Oh Dios que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira tu inmensa mies y dígnate enviarle trabajadores, para que sea predicado el Evangelio a toda criatura, y tu grey, congregada por la palabra de vida y sostenida por la fuerza de los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén. *(Del Misal Romano)*

ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS

Oh Dios, que enviaste al mundo a tu Hijo como luz verdadera; derrama el Espíritu prometido para

que siembre continuamente la semilla de la verdad en el corazón de los hombres y suscite en ellos la respuesta de la fe, para que todos, renacidos a una nueva vida por medio del bautismo, lleguen a formar parte de tu único pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén. *(Del Misal Romano)*

19. SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS: 1 de noviembre

Aniversario de la primera ceremonia de oblación en la Congregación

A la vez que celebran con la Iglesia universal la fiesta de todos los Santos, los Oblatos conmemoran el 1 de noviembre de 1818 en que por primera vez emitieron sus votos de religión los Misioneros de Provenza. El Fundador mismo conecta ambos aniversarios cuando pide a los escolásticos que tiendan a la santidad personal con miras a la misión: "Que los oblatos se persuadan bien de lo que la Iglesia espera de ellos; no son virtudes mediocres las que se requieren para responder a las exigencias de su santa vocación [...] Están llamados a una perfección muy diferente; hay que tender a ella; más todavía, hay que marchar por ese camino para ser en las manos de Dios instrumentos de su misericordia. Tienen que saber que su ministerio es

la prolongación del ministerio apostólico y que se trata nada menos que de hacer milagros [...] Que se den prisa en hacerse santos [...].” (Carta al P. Mouchette, 2 diciembre 1854, hablando de los escolásticos)

Cuando en 1818 el Obispo de Digne invitó a los Misioneros de Provenza a encargarse del santuario de Notre-Dame du Laus, el Fundador aprovechó la ocasión para redactar en dos semanas los principales artículos de una regla, en Saint-Laurent du Verdón. Durante el retiro anual en Aix la última semana de octubre propuso a los miembros de la Sociedad pronunciar los votos de religión. Al final del retiro, el día de Todos los Santos, todos menos uno emitieron los votos de obediencia, de castidad y de perseverancia (el de pobreza se añadiría más tarde, en /1821). La profesión se hizo después de la comunión. Después de la misa, se cantó el Te Deum; luego, se rezaron las letanías de los santos ante la estatua de la Virgen, y con el canto del Sub tuum se terminó la ceremonia de consagración religiosa.

El Capítulo general de 1826 decretó que esa ceremonia se repitiera cada año. Cuando el retiro anual no terminaba el 1 de noviembre, se clausuraba igualmente con la renovación de votos. Entonces la fiesta de los Santos se destacaba sólo con el rezo

de las letanías de los santos ante la imagen de la Virgen y con el canto del Sub tuum.

Para la oración comunitaria de este día, podríamos servirnos de algunos elementos de aquella ceremonia de los comienzos.

"Como miembros de la Iglesia profética, han de ser testigos de la santidad y la justicia de Dios, reconociéndose ellos mismos necesitados de conversión." (C 9)

"María Inmaculada, por su respuesta de fe y su total disponibilidad a la llamada del Espíritu, es el modelo y la salvaguardia de nuestra vida consagrada." (C 13)

ORACIÓN DEL MISIONERO PARA CRECER EN SANTIDAD

Te doy gracias, Señor, porque, para atraerme más poderosamente hacia ti, me has mandado algunas dolencias corporales, angustias interiores y contrariedades; y porque, con el admirable alternarse de consuelos y desolaciones, me enseñas a no envanecerme en la prosperidad y a no abatirme en los fracasos.

(usada por San Eugenio de Mazenod)

ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE OBLATOS INSIGNES POR SU VIRTUD

"El Postulador general… está encargado, particularmente, de promover, … la causa de aquellos que pueden ser fuente especial de inspiración, no sólo para la Congregación, sino para toda la Iglesia." (R 149c)

Oh Dios, Salvador nuestro, que has querido manifestar especialmente la santidad de algunos Oblatos que moran ya en la casa paterna. Muestra con mayor claridad todavía la obra maravillosa que realizaste en ellos y por ellos mientras vivieron en la tierra. Concede a tu Iglesia reconocerlos y presentarlos a todos los fieles como hombres que han vivido plenamente de tu amor. María Inmaculada, Madre de Misericordia, intercede por nosotros ante tu Hijo Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo reina por los siglos de los siglos. Amén.

20. CONMEMORACIÓN DE LOS OBLATOS DIFUNTOS: 3 de noviembre

En la historia de la Congregación se empezó muy pronto a celebrar una misa comunitaria por todos

nuestros difuntos el 3 de noviembre o dentro de la semana que sigue a Todos los Santos.

El primer sentimiento que experimentaba el Fundador cuando la muerte le arrebataba a uno de sus hijos y compañeros era la desolación; luego, se consolaba con el pensamiento de que, en el Señor, los difuntos nos están siempre presentes: "Tenemos cuatro en el cielo; ya es una hermosa comunidad. Son las primeras piedras, las piedras fundamentales del edificio que debe construirse en la Jerusalén celeste; están ante Dios con el signo o carácter distintivo de nuestra Sociedad: los votos comunes a todos sus miembros y la práctica de las mismas virtudes. Estamos unidos a ellos por los lazos de una caridad especial; siguen siendo nuestros hermanos, y nosotros somos sus hermanos; viven en nuestra casa-madre, en nuestra capital; sus oraciones y el amor que siguen teniéndonos, nos arrastrarán un día hacia ellos para morar con ellos en el lugar de nuestro descanso. Presiento que nuestra comunidad de arriba debe estar muy cerca de nuestra Patrona; los veo al lado de María Inmaculada, y por tanto, muy cerca de Nuestro Señor Jesucristo, a quien siguieron en la tierra y a quien contemplan con delicia [...]"

(Al P. Courtes, 22 de julio de 1828).

"Conservaremos vivo el recuerdo de nuestros difuntos y no nos olvidaremos de rezar por ellos, ofreciendo fielmente los sufragios prescritos." (C 43)

En la celebración eucarística comunitaria de este día, rezamos especialmente por los miembros de la comunidad local y de la Provincia fallecidos durante el año. Si nuestra comunidad está cerca de un cementerio en que hay oblatos enterrados, sería apropiado salir juntos a rezar ante las tumbas.

ORACIÓN POR LOS OBLATOS DIFUNTOS

Dios, Padre nuestro, tú llenaste el corazón de Eugenio de Mazenod del fuego de tu Espíritu y le impulsaste a reunir una comunidad a imagen de la de los apóstoles. Como miembros de esa comunidad, te pedimos por nuestros hermanos difuntos: acógelos junto a ti en la asamblea de los santos y haz que nosotros, viviendo íntimamente unidos a ellos, nos aprovechemos de sus ejemplos y de sus virtudes. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

21. SIERVO DE DIOS OVIDIO CHARLEBOIS (1862-1933)

Misionero Oblato de María Inmaculada
Obispo del Oeste Canadiense
Fecha del Fallecimiento: *20 de noviembre*

Monseñor ***Ovidio Charlebois*** *(1862-1933) entró en la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada en 1883 en Canadá. Llegó al sacerdocio en 1887 y partió para las Misiones del Oeste de Canadá. Nombrado primer Vicario Apostólico de Keewatin, Manitoba, Ovidio Charlebois recibió su consagración episcopal en 1910 y residió en Pas, donde pasó el resto de su vida. Además de su actividad misionera, Mons. Charlebois fue el instigador del proceso que condujo a la proclamación de Santa Teresa de Lisieux (1873-1897) como Santa Patrona de las Misiones. Trabajó en la difícil tarea de organizar con paciencia y valentía su enorme vicariato hasta que murió el 20 de noviembre de 1933. La causa de Beatificación fue introducida en Roma en 1979. La Positio super virtutibus fue entregada a la Congregación para la Causa de los Santos el 28 de abril de 2001. Se requiere un milagro para su beatificación.*

ORACIÓN

Oh Dios, que inspiraste a tu Siervo Ovidio Charlebois, obispo misionero, una fuerza, una paciencia y una humildad admirables para llevar tu Reino de Amor a una tierra inhóspita, haz, te suplicamos, que podamos imitar sus virtudes y dígnate, para glorificar su memoria, concedernos por su intercesión la gracia especial que humildemente te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro – Ave María – Gloria.

22. BEATOS FRANCISCO ESTEBAN Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES: 28 de noviembre

Breve historia

El periodo de tres años que van de 1936 hasta 1939 fue un tiempo de sangriento martirio para la Iglesia de España. Durante esta persecución religiosa hubo miles de personas que padecieron muerte violenta. En este clima general de odio y fanatismo antirreligioso, encuentra justo lugar el martirio de 22 oblatos: sacerdotes, hermanos y escolásticos de Pozuelo de Alarcón (Madrid). Su

actividad religiosa comenzaba a preocupar a los comités revolucionarios (socialistas, comunistas y sindicatos laicos radicales). El 20 de julio de 1936, las juventudes socialistas y comunistas tomaron las calles y comenzaron a quemar iglesias y conventos, especialmente en Madrid. El 22 de julio, un gran contingente de milicia armada atacó la casa oblata. Los oblatos fueron hechos prisioneros en su propia casa. El 24, sobre las tres de la mañana, tuvieron lugar las primeras ejecuciones. Sin una encuesta, sin una acusación, sin un juicio, sin una defensa, llamaron uno a uno a siete de los religiosos: El P. Juan Antonio PÉREZ MAYO (29), profesor; El escolástico Manuel GUTIÉRREZ MARTÍN (23); el esc. Cecilio VEGA DOMÍNGUEZ (23); el esc. Juan Pedro COTILLO FERNÁNDEZ (22); el esc. Pascual ALÁEZ MEDINA (19); el esc. Francisco POLVORINOS GÓMEZ (26); el esc. Justo GONZÁLEZ LORENTE (21). Sin mediar explicación, fueron introducidos en dos coches y llevados a su martirio. El resto de los religiosos permanecieron en la casa oblata y pasaron las horas de espera en oración, preparándose para morir, pero al día siguiente, después de rellenar algunos formularios, de manera inesperada, pudieron irse.

Pero en octubre, fueron atrapados de nuevo, capturados y hechos prisioneros. Entre ellos reinaba un espíritu de caridad y una atmósfera de

oración silenciosa. El 7 de noviembre, dos de ellos fueron ejecutados: El P. José VEGA RIAÑO (32), formador; el esc. Serviliano RIAÑO HERRERO (30). El 28 de noviembre, sería el turno de los otros 13: El P. Francisco ESTEBAN LACAL (48), Superior provincial; el P. Vicente BLANCO GUADILLA (54), Superior local; el P. Gregorio ESCOBAR GARCÍA (24); el esc. Juan José CABALLERO RODRÍGUEZ (24); el esc. Publio RODRÍGUEZ MOSLARES (24); el esc. Justo GIL PARDO (26); el H. Ángel Francisco BOCOS HERNÁNDEZ (54); el H. Marcelino SÁNCHEZ FERNÁNDEZ (26); el esc. José GUERRA ANDRÉS (22); el esc. Daniel GÓMEZ LUCAS (20); el esc. Justo FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (18); el esc. Clemente RODRÍGUEZ TEJERINA (18); el H. Eleuterio PRADO VILLARROEL (21). Fueron llevado directamente de la cárcel, conducidos a Paracuellos del Jarama y ejecutados allí.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que al Beato Francisco Esteban Lacal y a sus compañeros les has concedido la gloriosa victoria del martirio, mediante su oblación cruenta, haz que, por sus méritos e intercesión, podamos dar testimonio ante el mundo de quién es Jesucristo. Concedernos también por su

intercesión la gracia especial que humildemente te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro – Ave María – Gloria.

Beatos Mártires Oblatos de España, rogad por nosotros.

LITURGIA DE LAS HORAS
OFICIO DE LECTURAS

II LECTURA

Declaración del Padre Felipe Díez Rodríguez, o.m.i., testigo de oficio que tuvo conocimiento directo de los siervos de Dios. Vivió con ellos todo el proceso de persecución, detención y clandestinidad. (Sesión XXXI, 20 de septiembre de 1999 (Proc., p. 444).

El ambiente socio-político que existía en Madrid y sus alrededores a mediados de julio de 1936 nos era casi desconocido porque siendo seminaristas no íbamos a Madrid ni leíamos los diarios. Sólo escuchábamos las conversaciones y, por ellas, podíamos deducir que las cosas andaban muy mal. Oíamos que se proyectaba como un levantamiento sin poder precisar más. Pero sí que teníamos vivencia de que existía un ambiente contra la Iglesia en general y contra nosotros en concreto.

Tuvimos que dejar de salir a pasear por los insultos y amenazas graves que proferían contra nosotros. También, estando en el mismo Convento, oíamos estos mismos insultos y amenazas de los transeúntes cuando pasaban frente al Convento. La sensación que nosotros teníamos es que algo se estaba fraguando contra la Iglesia y, más en concreto, contra nosotros mismos.

El día 19 de julio de 1936, sentí ruidos y carreras por el Convento que me extrañaron, y ante esa realidad, abrí la puerta del pasillo y, cuál fue mi sorpresa, cuando al abrir la puerta me encañonan con un revolver. Me dijeron: "Salga para la huerta". Y al salir yo en dirección a la huerta, en la puerta me encontré con uno que acariciaba la culata de la pistola y me dijo: "No salga. ¡Entre ahí! Póngase mirando a la pared y con las manos arriba. Esto se termina." Yo entré, hice lo que me mandó y encontré dos seminaristas más en la misma postura; yo, al ponerme al lado de uno de ellos le dije: "Isaac llegó el momento de ir al cielo". En ese momento pasó el P. Vega y nos dijo: "Hagan el acto de contrición que les voy a dar la absolución general". Yo quería rezar el "Señor mío Jesucristo" -(el acto de contrición)- pero no me salía, pero sí me salían actos de amor a Dios, de perdón hacia los que pensábamos que nos iban a fusilar y de ofrecimiento de la vida por los que nos mataban, por la Iglesia y por España.

A esa habitación donde yo estaba, fueron introduciendo a todos los miembros de la comunidad. Después de un rato de estar así, con un calor asfixiante, nos mandaron salir a la Huerta pero ya detenidos y, en consecuencia, privados de libertad de movimientos.

Esa noche, detenidos ya, fuimos al dormitorio, pero con la orden de que no nos levantáramos ni nos asomáramos a las ventanas, y los milicianos nos vigilaban. Nos levantamos al día siguiente y fuimos a la Capilla. No se celebró la misa pero se consumieron todas las Hostias consagradas. Lo más triste de todo fue cuando el P. Superior, Vicente Blanco, al darnos la bendición comenzó a llorar y tuvo que ser asistido por el P. Monje y el P. Vega que compartieron la misma pena. Dijo: "¡Y qué va a ser de esta casa sin Jesús en la Eucaristía y qué va a ser de estos jóvenes cuyos padres los han puesto bajo nuestra custodia!".

De allí bajamos al comedor, siempre con la custodia de los milicianos y bajo la amenaza de las armas. Allí, en el comedor, quedamos todo el día prisioneros. A eso de las dos de la madrugada, nos despiertan, nos ponen en fila y nos cachean. En ese momento llaman a seis estudiantes junto con el P. Juan Antonio Pérez. A estos miembros de la comunidad unieron el seglar Cándido Castán, que

había sido detenido y conducido al convento como prisionero.

Los siete miembros de la Comunidad junto al seglar citado se los llevaron sin que volviésemos a saber nada más de ellos, y el resto de la comunidad volvió al comedor convertido en dormitorio.

La única razón que había para nuestra detención por parte de los milicianos es que éramos religiosos. Nosotros no sabíamos de cuestiones políticas ni jamás nos habíamos dedicado a esto.

La comunidad fue conducida desde el Convento de Pozuelo a la Dirección General de Seguridad en Madrid. Allí, al entrar, nos tomaron los datos de rigor: nombre y apellidos, edad… En ese momento nosotros confesamos nuestra condición de estudiantes religiosos, en cuanto a nosotros, y de sacerdotes, los superiores y profesores.

Nos condujeron a los calabozos donde nos encontramos, entre otros detenidos, a otros miembros de comunidades religiosas. Pasamos la noche amontonados y, al día siguiente, temprano, nos pusieron en libertad. Los superiores nos dijeron que si alguno tenía familiares o conocidos que se marchasen con ellos. Los que no tenían familiares o conocidos, los Padres se responsabilizaron de ellos y los llevaron a unos a la Casa Provincial.

Yo me marché con los escolásticos Julio y Jesús Alonso a casa de un primo mío, que solamente sabía el nombre de la calle. Llegamos a la calle de la Gran Vía y estábamos en duda porque no sabíamos llegar a la dirección que era en la calle de la Sal. En ese momento se nos presentó un anciano y nos dijo: "¿Qué desean?". Le dijimos que queríamos llegar a la calle de la Sal, pero no le indicamos el número por no saberlo. Él nos dijo: "Vengan conmigo" y nos acompañó hasta la misma puerta de la casa desapareciendo. Ante hecho tan extraño, Julio pensó entonces y, posteriormente ha manifestado, que este anciano se trataba del patriarca san José que nos condujo hasta la casa de mi primo. Yo no enjuicio el hecho. Solamente relato lo que decía Julio.

Supe por otros compañeros, que estaban hospedados en una pensión de la calle de la Carrera de san Jerónimo, que el P. Francisco Esteban, Superior Provincial, visitaba a los religiosos oblatos y a las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos en los distintos lugares donde estaban refugiados. Que mis compañeros le habían advertido que no era conveniente que saliese tanto por la exposición que hacía de su vida, y él les contestó que había que salvar y alentar en la fe y en las virtudes a los hermanos de la Congregación que estaban perdidos. La palabra "alentar" se me quedó grabada.

Nos enteramos de que había sido una "redada" y que en ella habían detenido (otra vez) a los Oblatos que no habían encontrado refugio.

Aunque las condiciones en las que se encontraban en la cárcel eran atroces: pasando muchísima hambre, llenos de piojos, siempre permanecieron firmes en la fe, manteniendo un auténtico espíritu de caridad de los unos para con los otros.

Lo que sí quiero subrayar es el comportamiento, la caridad y la ayuda mutua que existía entre ellos en la cárcel y con otros compañeros. Esta ayuda también se prestaba en la medida de lo posible por parte de los que estábamos fuera, y todos nos manteníamos unidos en la oración.

Desde el primer momento en que fuimos detenidos, en cada uno de nosotros había un trasfondo de ser asesinados por nuestra condición de religiosos. En nuestro interior, lo único que transcendía era el espíritu de perdón, por una parte, y por otro, el deseo de ofrecer la vida por la Iglesia, la paz de España y por aquellos mismos de los que pensamos que nos iban a fusilar.

El único móvil que nos guiaba era sobrenatural, ya que humanamente lo perdíamos todo. Éramos conscientes de que si nos mataban era por odio a la fe cristiana.

En cuanto al lugar del martirio, de los siete primeros de Pozuelo ya he declarado que no sabemos dónde los mataron; de los otros, sabemos que fueron muertos en Paracuellos del Jarama. En el momento de la muerte, he oído que hubo alguien, que por las descripciones coincide con el P. Esteban, que pidió permiso para dar la absolución a sus compañeros. Y sus palabras últimas fueron: "Sabemos que nos matáis por ser sacerdotes y religiosos. Os perdonamos. ¡Viva Cristo Rey!".

Puedo manifestar por lo que yo viví con ellos en esos momentos, que todos estábamos predispuestos a la muerte y entregados plenamente a Dios. Tanto es así que yo escuché al P. Delfín Monje (otro superviviente) una frase que luego se ha escrito en muchos sitios: "Nunca estuve mejor preparado para morir". Esta frase yo también la he dicho personalmente, y otros hermanos supervivientes manifestaron la misma idea. Con ella se recoge realmente el espíritu en el que vivíamos.

Cuando estábamos "gustando" el momento en que nos iban a matar, queríamos pronunciar alguna oración y no nos salía, pero, sin embargo, lo que sí salía espontáneamente eran sentimientos de amor hacia Dios, de afecto hacia nuestros hermanos y hacia los que nos iban a matar, así como sentimientos de perdón a los demás, así como una petición de

perdón a Dios por nuestros pecados, debilidades, imperfecciones, etc.

Esto lo declaro de ciencia directa y yo estoy seguro de que estos sentimientos los mantuvieron los Siervos de Dios hasta el momento de la muerte, porque nunca surgió ninguna acción de renegar de su fe y nunca se oyó decir que ninguno hubiese renegado de la misma.

23. SIERVO DE DIOS VICTOR LELIÈVRE (1876-1956)

Misionero Oblato de María Inmaculada "Apóstol del Sagrado Corazón"

Misionero Oblato de María Inmaculada
"Apóstol del Sagrado Corazón"
Fecha del fallecimiento: *29 de noviembre*

Breve reseña

El Padre ***Victor Lelièvre*** *(1876-1956) entró en los Oblatos en Francia en 1896. Ordenado sacerdote en 1902, fue enviado a Quebec, Canadá. Su primera obediencia fue la parroquia del San Salvador de Quebec. Ahí organizó una hora al mes de adoración al Sagrado Corazón. Gracias al*

talento del P. Lelièvre el número de participantes ascendió a 1.000 o más participantes. Cada vez se implicaba más en el "Apostolado del Sagrado Corazón". Cada año invitaba a los católicos de la ciudad de Quebec a la procesión durante la fiesta del Sagrado Corazón. A veces participaban hasta 50.000 personas en la procesión. En 1923 fundó la casa de retiros "Jesús Obrero" donde encontraba a miles de jóvenes y adultos. Falleció en Quebec el 29 de noviembre de 1956. El proceso diocesano de su causa de inauguración comenzó el 7 de noviembre de 2003. En 2006 la causa pasó a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma. La Positio super virtutibus fue entregada en 2006. Para su beatificación se requiere un milagro.

ORACIÓN

Oh Dios, que siempre estás cerca de los más abandonados. Tú llamaste a tu siervo el Padre Victor Lelièvre para que fuera tu misionero y consagrara su vida al bienestar de los obreros de Canadá. Él hizo que tu Hijo Jesucristo fuera conocido y amado como Salvador a través de la devoción de su Sagrado Corazón. Te pedimos que la Iglesia reconozca y proclame la vida de este oblato como ejemplo para que muchos más puedan llegar a conocerte, amarte

y hacerse misioneros por amor tuyo. Concédenos la gracia que confiadamente te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro – Ave María – Gloria.

24. SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN: 8 de diciembre

Patrona de la Congregación

El Padre de Mazenod fundó nuestra Congregación para anunciar el Evangelio a los pobres. Para lograr este objetivo pensó que no podía menos de ayudarle la predicación de la devoción mariana, devoción que caracterizó su propia vida. El 20 de marzo de 1826, luego que la Congregación recibió el nombre de Oblatos de María Inmaculada, escribía al P. Tempier: "¡Si pudiéramos comprender bien lo que somos! Espero que el Señor nos dará esa gracia con la ayuda y protección de nuestra santa Madre, María Inmaculada, a quien tenemos que profesar una profunda devoción en nuestra Congregación. ¿No le parece que es una señal de predestinación llevar el nombre de oblatos de María, es decir, consagrados a Dios bajo los auspicios de María, cuyo nombre lleva la Congregación como un apellido que le es común con la Santísima e Inmaculada Madre de Dios?"

En su carta de obediencia a los primeros misioneros del Canadá, el 20 de septiembre de 1841, se expresaba así: "… sea vuestra guía y patrona la santísima Virgen María concebida sin pecado, cuyo culto tenéis que propagar por todas partes, como recordáis, por deber especial de vuestra vocación". Y en su testamento: "Invoco la intercesión de la Santísima Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, atreviéndome a recordarle, con toda humildad, pero con consolación, la dedicación filial de toda mi vida y el deseo que siempre he tenido de hacerla conocer y amar y de propagar su culto en todas partes por el ministerio de aquéllos que la Iglesia me dio como hijos y que se han asociado a mis proyectos".

"María Inmaculada es la patrona de la Congregación… la tienen siempre por Madre… Dondequiera que los lleve su ministerio, tratan de promover una devoción auténtica a la Virgen Inmaculada, que prefigura la victoria definitiva de Dios sobre el mal." (C 10)

Los primeros Directorios de los noviciados y escolasticados pedían que las fiestas de María se prepararan con recogimiento y penitencia y se celebraran con alegría. Las fiestas principales, como la de la Inmaculada Concepción, iban precedidas de un día de ayuno. Tras la proclamación del dogma de la

Inmaculada Concepción en 1854, se introdujo una novena preparatoria a la fiesta. Esta novena comprendía las letanías de la Inmaculada Concepción, el Tota pulchra es (p. 48) el Magníficat y dos breves oraciones.

La fiesta misma queda centrada en la celebración comunitaria de la Eucaristía. El Capítulo general de 1920 pidió que el 17 de febrero y el 8 de diciembre se recitara el acto de consagración de los Oblatos a María Inmaculada. Este acto habitualmente lo recitan todos juntos después de la comunión. Podría, sin embargo, rezarse dentro de otra ceremonia durante el día. (cf. p. 83)

NOVENA DE ORACIÓN POR LA INMACULADA CONCEPCIÓN

DÍA 1: El Anuncio del Ángel a María. (*Lucas 1, 26-38*)

DÍA 2: La visitación de María a Santa Isabel. (*Lucas 1, 39-45*)

DÍA 3: El Nacimiento del Salvador. (*Lucas 2, 1-20*)

DÍA 4: La Madre de Jesús. (*Lucas 2, 21-52*)

DÍA 5: Testigo de Cristo. (*Mt 12, 46-50*)

DÍA 6: María, al Pie de la Cruz. (*Juan 19, 25-27*; C 10)

DÍA 7: María y los Apóstoles, la Venida del Espíritu Santo. (*Hch 1, 12-14; 2, 1-4*)

DÍA 8: María, Estrella de la Evangelización. (*Evangelii Gaudium 288*; C 46)

DÍA 9: La Asunción de la Bienaventurada Virgen María a los Cielos. (*Lucas 1, 46-55*; C 36)

(Letanía de la Bienaventurada Virgen María: pág. 50)

(Consagración a María: pág. 83)

ORACIÓN PARA CELEBRAR LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Celebramos las maravillas que realizó el Señor en la Virgen María: por ella vino al mundo el Sol de justicia, Cristo, nuestro Señor.

V. Celebremos la Inmaculada Concepción de la Virgen María.
R. Adoremos a su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Oración:

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado; concédenos por su intercesión llegar

a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén. *(Misal Romano)*

25. BEATOS MÁRTIRES OBLATOS DE LAOS: 16 de Diciembre

Durante la guerra de Indochina, en Laos, entre los años 1954 y 1970, diecisiete discípulos de Cristo sufrieron el martirio por el amor a su nombre. Entre estos santos mártires, se encontraba el joven sacerdote José Tien (Ban Then, 5 de diciembre de 1918 – Muang Xoi, 2 de junio de 1954), primer mártir de Laos, además de otros catequistas del lugar [Paul Thoj Xyooj (1941-1960), Joseph Outhany (1933-1961) Thomas Khampheuane Inthirath (1952-1968), Luc Sy (1938-1970), Maisam Pho Inpeng (1934-1970)]. También algunos miembros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París [P. Jean-Baptist Malo MEP (1899-1954), P. René Dubroux MEP (1914-1959), P. Noel Tenaud MEP (1904-1961), P. Marcel Denis MEP (1919-1961), P. Lucien Galan MEP (1921-1968)] y de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada [P. Mario Borzaga OMI (1932-1960), P. Louis Leroy OMI (1923-1961), P. Michel Coquelet OMI (1931-1961), P. Vincent L'Hénoret OMI (1921-1961), P. Jean Wauthier OMI (1926-1967), P. Joseph Boissel OMI (1909-1969)] ofrecieron sus

vidas en sacrificio para que el Evangelio pudiera ser oído. La Iglesia de Laos reconoce en estos bienaventurados a sus padres fundadores.

ORACIÓN

Oh Señor, Padre nuestro, tu concediste a los seis mártires oblatos de Laos, la audacia de proclamar a Cristo y su Reino en toda circunstancia. Ellos actuaron con lealtad inquebrantable de acuerdo con las instrucciones recibidas del sucesor de San Pedro. Arriesgaron su vida para amar y servir a los pobres, los enfermos y los humildes. Entregaron sus vidas unidas a la de Jesús que murió en la cruz. Así, el Pueblo de Dios de Laos pudo crecer con fuerza y gozo en medio de pruebas y adversidades. Oh Señor, infunde en nosotros la fortaleza de seguir sus pasos para que las próximas generaciones puedan conocer el ejemplo que dejaron. Por su intercesión, Oh Señor, concédenos la gracia que, confiados en tu Misericordia, ahora te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro – Ave María – Gloria.
Oblatos Mártires de Laos, rogad por nosotros

Liturgia de las Horas
Oficio de Lecturas
II Lectura

(Relato de la desaparición del bienaventurado Marcel Denis, por un contemporáneo).
(P. Marcel Vignalet-Verglés. M.E.P. Recuerdo del Padre Marcel Denis, misionero en Laos, desaparecido en 1961: Positio super martyrio, Roma 2014, pp. 1122-1125)

Nos encontraremos en el Cielo

Al cabo de quince años de labor, el 17 de abril de 1961, Marcel Denis desapareció para siempre. En ese tiempo y lugar, que alguien desapareciese no era algo raro: uno podía esperarse de todo, sobre todo lo peor… Cuando giramos, al final de un sendero, nadie – ni siquiera uno mismo – sabe dónde y cuándo llegaremos a nuestro destino, tan numerosos son los peligros… las distancias son inmensas, los caminos están desnivelados, es necesario franquear los ríos salvajes por vados o a nado. En el horizonte no se ven ni paneles, ni puestos de correos, ni carteros, ni teléfono, ni médicos, ni policía. Nada más que la exuberante belleza de una naturaleza sin piedad, cruel con el confiado, indiferente con todos. A veces, a lo lejos un pueblo aislado, con su arrozal, como un

islote perdido en medio de la selva. Temido por los hombres porque son un reino de espíritus malignos y bestias feroces. Uno solo nunca se aventuraría muy lejos, jamás sin su machete ni su talismán, porque uno sólo puede confiar en sí mismo y en el Cielo…

Todo el tiempo que Marcel pasó en Laos padeció los estragos de la famosa guerra de Indochina. Los inmensos espacios puestos a su cargo eran transitados alternativamente por las tropas gubernamentales y revolucionarias, sin que ni unas ni las otras lograran imponer su ley. Siguiendo las idas y venidas de unos y otros, uno podía caer en una emboscada, en una escaramuza o en un tiroteo. Siguiendo tu dirección, podrían acusarte de traición o espionaje, y todo esto en medio de pillajes, de una ola de denuncias, con las consiguientes represiones y venganzas, igualmente sangrientas. En este clima se movían cada día los misioneros, con la tranquila convicción de estar cumpliendo con el propio deber en un mundo ordinario. Se habrían reído de vosotros si les hubieseis tomado por héroes pero cada uno de ellos os podría haber contado multitud de aventuras graciosas o trágicas de las que pudieron volvieron…

¡La medida auténtica de la realidad nos la dan aquellos que no pudieron volver! En la única misión

de Thakhek, al lado de Marcel, en aquellos años, el Padre Malo murió de agotamiento en su marcha como prisionero en 1954, el Padre Dubroux fue asesinado en 1959, el Padre Tenaud desapareció en 1961 y el Padre Galan fue asesinado en 1968. Forman parte del largo martirológio de la Sala de los Mártires de la Calle du Bac.

Esa mañana del 17 de abril de 1961, Marcel, que se encontraba en Thakhek, supo que el pueblo de Phon Sa-at, a unos 30 kilómetros, estaba siendo amenazado por los vietnamitas que ya habían tomado todo el este de su sector. Había dejado allí a un catequista, Unla y a su familia. Juzgó, por tanto, necesario ir para ponerle a resguardo y asumir personalmente todos los agravios que sin duda los revolucionarios impondrían al responsable de la pequeña cristiandad. Estaba perfectamente informado de los riesgos que corría y que sería tratado como enemigo del pueblo, un servidor del imperialismo, espía del colonialismo y otros crímenes del mismo orden. Bien sabía el poco caso que hacían los vietnamitas a los derechos del hombre, al honor o a la vida de los que no eran de su bando. Salió, sin embargo, para parar los golpes y hacer caer sobre sí las acusaciones que presentaran. Pocos días antes, habíamos tenido, con el grupo de Thakhek, una jornada de oración y reflexión. Una vez más, nos habíamos puesto de

acuerdo sobre cómo afrontar estos avances y el repliegue de las fuerzas opuestas. El Evangelio nos dictaba la respuesta: el misionero es un pastor y no un mercenario… El Buen Pastor no huye ante el peligro… Él da su vida por las ovejas… Marcel conocía su Evangelio y partió sin mirar hacia atrás.

Sin duda, nunca conoceremos la verdad de estos últimos días, las humillaciones o los sufrimientos que debió padecer. El último testimonio fiable es el de su catequista Unla que le vio partir de Phon Sa-at al volante de su Jeep, rodeado de sus carceleros, pues ninguno sabía conducir. "No parecían malvados, nos decía Unla más tarde. Le autorizaron a volver sobre sus pasos para recoger su breviario y el Padre aprovechó para decirnos, sin equívoco: Adiós. Nos encontraremos en el Cielo."

Responsorio
cf. Mt 5, 44-45. 48; Lc 6, 27

V. Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, y rogad por los que os persigan y os difamen, * para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos.

R. Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial, * para que seáis.

26. FIESTAS DE LOS APÓSTOLES Y MISIONEROS

"La comunidad de los Apóstoles con Jesús es el modelo de su vida." (C 3)

El Padre de Mazenod llamaba a los Apóstoles "nuestros primeros padres". Se distinguían entonces con oraciones comunitarias especiales las fiestas de los mismos así como las de los otros santos a los que él y sus primeros compañeros tenían particular devoción. Los nombres de varios de estos santos se mencionan en las letanías del examen particular. La siguiente lista de fiestas se toma del calendario romano. Las Provincias y las Regiones pueden añadir otros nombres de santos cuya devoción tiene cierto relieve en sus iglesias particulares. Corresponde a la comunidad local determinar qué fiestas celebrar y cómo hacerlo en la oración comunitaria.

FIESTAS DE LOS APÓSTOLES

San Pedro y San Pablo	29 de junio
San Juan	27 de diciembre
Santiago el mayor	25 de julio
San Andrés	30 de noviembre
San Mateo	21 de septiembre
Santo Tomás	3 de julio

San Bartolomé	24 de agosto
San Felipe y Santiago	3 de mayo
San Simón y San Judas	28 de octubre
San Matías	14 de mayo

ORACIÓN

Oh Dios, haz que perseveremos con alegría y sencillez de corazón en la doctrina de los apóstoles, comulgando en la fracción del pan y en las oraciones. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Misal Romano)

FIESTAS DE SANTOS SACERDOTES Y MISIONEROS

San Carlos Borromeo	4 de noviembre
San Alfonso de Ligorio	1 de agosto
San Vicente de Paúl	27 de septiembre
San Leonardo de Porto Maurizio	26 de noviembre
San Vicente Ferrer	5 de abril
San Juan Leonardi	9 de octubre
San Felipe Neri	26 de mayo
San José de Calasanz	27 de agosto
San Juan Francisco Regis	31 de diciembre
Santo Toribio de Mogrovejo	27 de abril
San Luis Beltrán	9 de octubre
San Francisco Solano	24 de julio

FIESTAS DE LOS PATRONOS DE LAS MISIONES

San Francisco Javier	3 de diciembre
Santa Teresa del Niño Jesús	1 de octubre

27. ANIVERSARIO DE LA ELECCIÓN DEL PAPA Y DE LA ELECCIÓN DEL SUPERIOR GENERAL

La Congregación celebra con oraciones el aniversario de la elección del Papa y el de la elección del Superior general.

ORACIÓN POR EL PAPA

Oh Dios, que por designio de tu providencia quisiste edificar tu Iglesia sobre el bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, mira con amor a nuestro Papa N. y tú, que lo has constituido sucesor de San Pedro, concédele la gracia de ser principio y fundamento visible de la unidad de fe y de comunión de tu pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Misal Romano)

ORACIÓN POR EL SUPERIOR GENERAL

Padre de misericordia, asiste y protege a nuestro Padre en Cristo, el Superior general de nuestra Congregación. Vela sobre él con amor y fortalécele con todas tus bendiciones. Ábrele los tesoros de tu sabiduría para que pueda sacar de ellos lo viejo y lo nuevo. Ayúdale a cumplir sus obligaciones de padre y de guía. Concédenos, por su ministerio, permanecer fieles a nuestra misión y crecer en la unidad de espíritu y de corazón que nuestro Fundador anhelaba para nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Inspirada en el Misal Romano)

ORACIÓN POR LOS SUPERIORES

Te alabamos y te damos gracias, Señor, Dios y Padre nuestro. Te rogamos que concedas a tu siervo N., a quien pusiste al frente de nuestra comunidad religiosa, el espíritu de consejo y fortaleza, de ciencia y de amor, para que, gobernando fielmente a los que le han sido encomendados, contribuya a edificar la Iglesia como signo de salvación en el mundo. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

(Basado en el Misal Romano)

28. ÚLTIMO DÍA DEL AÑO Y AÑO NUEVO

En nuestras iglesias públicas y, más tarde, en las capillas de nuestras comunidades, era costumbre distinguir con preces especiales el final del año y el comienzo del año nuevo. El último día del año se exponía el Santísimo Sacramento y se cantaba el Miserere, seguido del Te Deum y de la Bendición. Y el día de año nuevo había también exposición del Santísimo con el canto del Veni Creator y Bendición. La comunidad se reunía para felicitar al Superior por el nuevo año.

La elección de esas oraciones indica los sentimientos religiosos que animan estos ejercicios: arrepentimiento por los pecados cometidos y acción de gracias por los beneficios recibidos de Dios durante el año transcurrido, y petición de las luces divinas para el que comienza. Estos tres aspectos de penitencia, de acción de gracias y de petición podrían integrarse en una hora santa o en una liturgia celebrada por la comunidad el 31 de diciembre o el 1 de enero. Aun sin adoptar las costumbres formales de antes, una comunidad local puede encontrar, con ocasión del año nuevo, varias formas de reforzar los lazos fraternos que unen a sus miembros.

Los últimos Papas han señalado a los fieles el día 1 de enero, fiesta de Santa María, Madre de Dios, como un día de oración por la paz del mundo.

Nuestras Constituciones y Reglas mencionan la esperanza de la *"venida de un mundo nuevo, liberado del egoísmo y dispuesto a compartir"* (C 20), *"en el que los hombres reconocen su íntima dependencia recíproca"* (C 25), un *"mundo nuevo, nacido de la resurrección (de Cristo)"* (C 9).

Las siguientes oraciones se sitúan en la perspectiva de estos artículos.

ORACIÓN UNIVERSAL POR LA PAZ

En paz roguemos al Señor.

R. Señor, ten piedad.

Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Por la paz del mundo entero, por la prosperidad de las santas iglesias de Dios y por la unión de todos los hombres, roguemos al Señor.

Por esta santa casa y por los que entran en ella con fe, piedad y temor de Dios, roguemos al Señor.

Por nuestro santo Padre el Papa N., por nuestro Obispo N., por los sacerdotes y diáconos y por todo el pueblo de Dios, roguemos al Señor.

Por esta ciudad (pueblo) y este país, por sus gobernantes y por los que viven en él, roguemos al Señor.

Por los que viajan por mar, tierra o aire, por los enfermos, por los que sufren, por los prisioneros y por la salvación de todos ellos, roguemos al Señor.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, guárdanos oh Dios, con tu gracia.

Recordando a Nuestra Señora, la santísima, Inmaculada, sobre todos Bendita y Gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los santos, nos encomendamos cada uno de nosotros, nos encomendamos los unos a los otros y encomendamos toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.

Porque a ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

(sacado de la liturgia de S. Juan Crisóstomo)

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor, Dios de bondad, que por tu benevolencia creaste a los hombres para que participaran de tu gloria, te bendecimos y te damos gracias porque nos enviaste a Jesús tu Hijo amado, y porque, en

el misterio de su Pascua, lo constituiste artífice de toda salvación, fuente de toda paz y lazo de toda fraternidad.
Te damos gracias por los deseos, los esfuerzos y las realizaciones que tu Espíritu ha suscitado en nuestro tiempo, para poner amor donde había odio, comprensión donde había desconfianza y solidaridad donde había indiferencia. Abre todavía más nuestras inteligencias y nuestros corazones a las exigencias concretas del amor hacia todos nuestros hermanos para que podamos ser cada vez más plenamente artífices de paz.
Acuérdate, Padre de misericordia, de todos los que viven en el dolor, de todos los que sufren, de todos los que mueren por el alumbramiento de un mundo más fraterno. Que tu reino de justicia, de paz y de amor venga para los hombres de toda raza y de toda lengua. Y que la tierra quede llena de tu gloria. Amén.

(Pablo VI, oración por la paz, 1 de enero 1970)

ORACIÓN OBLATA POR LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

Dios, Padre de todos.
Tú creaste el mundo para que fuera nuestra casa común. Por tu Palabra y tu Espíritu produjiste

la vida en la cual nos complacemos. Ayúdanos a atesorar este don de la vida. Concédenos tu fortaleza para que podamos amar y proteger toda vida sobre la tierra. Llénanos con tu paz y amor para que podamos vivir en harmonía con toda la creación; que reconozcamos a los demás como nuestros hermanos y hermanas.

Siguiendo a nuestro Fundador, S. Eugenio de Mazenod, ayúdanos a intentarlo todo en nuestro ministerio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación para que "la presencia liberadora de Cristo y el mundo nuevo que nace de su resurrección" sean hoy una realidad.

Como Misioneros Oblatos de María Inmaculada, ayúdanos a estar siempre cerca de los pobres en sus múltiples aspectos. Imploramos de nuestra Madre, María Santísima, la fortaleza de permanecer de pie junto a la cruz en la que muchos de nuestros hermanos y hermanas sufren hoy.

Todo esto te lo pedimos a ti, Padre, por la intercesión de nuestra Madre María, de San Eugenio y de todos nuestros Beatos Oblatos.

Amén.

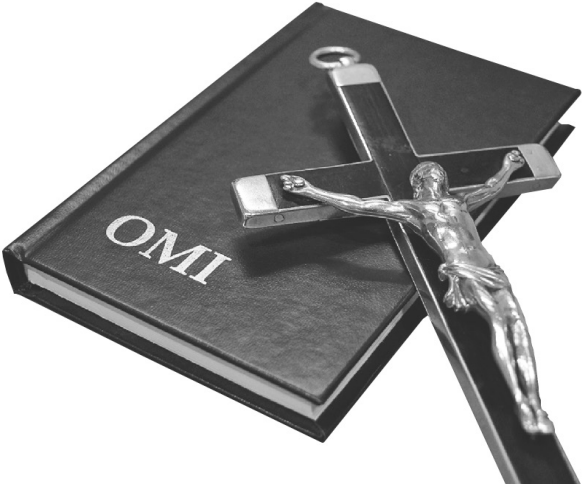
ORACIÓN PARA HACERNOS INSTRUMENTOS DE PAZ

Señor, hazme un instrumento de paz.
Donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya duda, ponga yo fe,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
Oh Maestro, haz que yo no busque tanto
ser consolado, como consolar,
ser comprendido, como comprender,
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí, uno se encuentra,
perdonando, se obtiene perdón,
muriendo, se resucita para la vida eterna.
Amén.

(oración atribuida a San Francisco)

Parte Tercera

CEREMONIAL OBLATO


OMI

1. REUNIONES COMUNITARIAS

"Las comunidades locales son las células vivas de la Congregación… Como tales, ayudan a los Oblatos a ser cada vez más hombres de oración y de reflexión, a vivir el Evangelio de forma radical, y de este modo quedar liberados para una mayor fidelidad a su vocación en el marco de un proyecto común y de las prioridades de la Provincia o de la Delegación." (C 91)

"Cada comunidad, ya sea casa, ya distrito, adopta el ritmo de vida y de oración que mejor corresponda a su fin y a su apostolado. Establece, por tanto, un proyecto comunitario, confiado a la vigilancia del superior, y organiza reuniones regulares para alabar al Señor, evaluar su actividad, renovarse y reforzar los lazos de la unidad." (C 38).

Siempre, a lo largo de la historia de la Congregación, las Comunidades han tenido reuniones oficiales, ya con el fin de reforzar los lazos de afecto, ya para recibir ciertas informaciones o tomar algunas decisiones. La reunión más formal del primer tipo era la culpa; a la segunda categoría pertenecían, antes de que se utilizara el correo, los capítulos locales y provinciales convocados para elegir los delegados al Capítulo general.

En nuestros días, la caridad fraterna se refuerza mediante diversas formas de revisión de vida comunitaria. Se comunica la información y se preparan las decisiones en reuniones comunitarias cuya estructura depende de los fines inmediatos. La comunidad se reúne para escuchar la conferencia del superior o de algún visitante, para planificar el trabajo pastoral, para estudiar un documento de la Iglesia o de la Congregación, para ajustar ciertos detalles de la vida de una casa o de un distrito, para discernir juntos la voluntad de Dios. Una comunidad que goza de salud se reúne regularmente y sus miembros encuentran al hacerlo paz y alegría.

Cualquiera que sea el fin de una reunión, en ella tiene su puesto la oración en común. Se acostumbra invocar al Espíritu Santo al comienzo, y a la Virgen María al final.

ORACIONES PARA PEDIR LA ASISTENCIA DEL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envía tu Espíritu, Señor.

R. Y renueva la faz de la tierra.

Oración:

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, que penetras el corazón y los deseos de los hombres, y no hay para ti secreto alguno, purifica, por la efusión de tu Espíritu Santo, los pensamientos de nuestro corazón, para que merezcamos amarte de verdad y alabarte dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén. *(Del Misal Romano)*

2. RETIRO MENSUAL

"A fin de encontrarnos cada vez mejor dispuestos a servir a Dios en su pueblo, nos reservaremos, cada mes [...] tiempos fuertes de oración personal y comunitaria, de reflexión y de renovación." (C 35).

El Fundador tomó de la Regla de San Alfonso la prescripción del retiro mensual: éste responde a una necesidad de nuestro género de vida. De la tradición de San Sulpicio recibió la ordenación del mismo a la corrección o enmienda de la vida. Para mantener

el fervor religioso y luchar contra la disipación que acecha a los que no aciertan a dar una orientación precisa a sus actividades, los Oblatos dedicaban cada mes un día entero a la oración y al recogimiento interior. El día no estaba fijado. Los oblatos de Montmartre preferían el primer viernes del mes. En cambio, en los escolasticados, a menudo se escogía el primer domingo porque los escolásticos estaban libres de clases y los Hermanos, de sus trabajos cotidianos. Con frecuencia el día de retiro se tenía en la víspera de alguna fiesta importante, como preparación a la misma. El retiro de mes fue siempre comunitario. "En nombre de Dios -escribía el Fundador al P. Guigues, el 27 de mayo de 1835- entre cada uno en el seno de la comunidad para renovarse en el espíritu de su vocación; de otro modo, hemos terminado con nuestros misioneros, que pronto serán sólo campanas que resuenan".

El retiro comenzaba de ordinario la víspera por la tarde con el Veni Creator. Se pasaba el día en silencio. Se celebraba en común el Oficio divino. Había también una conferencia espiritual, que habitualmente daba el superior, y el rezo en común de una parte del rosario. Los misioneros por su cuenta hacían el viacrucis y completaban el rezo del rosario. Por la tarde se tenía la Bendición con el Santísimo.

Se pueden conservar algunos de estos ejercicios para el retiro mensual de una casa o de un distrito. Este día será muchas veces una buena oportunidad para tener un encuentro comunitario que no se reduzca a cuestiones administrativas.

3. RETIRO ANUAL

"El retiro anual durará ordinariamente una semana…" (C 35).

Los primeros oblatos hacían juntos cada año el retiro del 23 de octubre al 1 de noviembre. Era el ejercicio comunitario más importante del año. El fin prefijado era la profundización de la vida espiritual de cada uno. Se sometía a examen la unión personal con Dios en relación con los deberes del propio estado. El predicador, por tanto, debía ser un oblato -al principio era casi siempre el superior de la comunidad quien daba las conferencias- y debía hacer referencia a menudo a las Constituciones y Reglas. La última conferencia se dedicaba tradicionalmente a la Santísima Virgen.

Poco a poco se fueron juntando las casas para hacer el retiro, de forma que hoy es más bien la Provincia, y no la casa, quien lo organiza. Esto es lo que probablemente explica la costumbre que tenemos, a diferencia de otros institutos religiosos,

de permitir que se converse en los breves períodos de recreo que siguen a la comida y a la cena; los hermanos que no se han visto durante el año tienen así ocasión de conversar y de reforzar los lazos de la caridad fraterna. En los otros puntos, nuestro retiro seguía los Ejercicios de San Ignacio en la forma abreviada, adoptada por el Capítulo general de los jesuitas en 1608 y luego modificada por los sacerdotes de San Sulpicio.

El retiro comenzaba en la capilla con una oración al Espíritu Santo. Se daban cada día dos o tres conferencias y, como en el retiro de mes, se rezaba en común el Oficio divino y una parte del rosario; cada oblato, en privado, debía hacer el viacrucis y completar el rezo del rosario. El Superior servía a la mesa y, tras él, los otros oblatos, por orden de antigüedad. Los más jóvenes durante las comidas hacían en voz alta la lectura de las actas de visita, de las circulares de los Superiores generales y también de cartas o biografías de Mons. de Mazenod. Se reservaba tiempo para la confesión y la dirección espiritual. Los ejercitantes escribían su diario espiritual y anotaban en él las resoluciones del retiro. Los ejercicios de la tarde se tenían ante el Santísimo Sacramento expuesto. Allí se cantaba el Miserere, el último día se cantaba el Magníficat y el Te Deum. Se hacía en común la renovación de votos y se rezaba la consagración al Sagrado

Corazón adoptada por el Capítulo general de 1892. Al final se daba la Bendición con el Santísimo.

Algunos de estos ejercicios se han conservado, según las costumbres locales, en los retiros de las Provincias.

Los temas que se proponen a la reflexión han de tener en parte un contenido claramente oblato.

Es recomendable el uso reciente de celebrar una liturgia penitencial, con acusación individual de las faltas.

Al retiro, "podrán precederle o seguirle con provecho encuentros fraternos y cambios de impresiones sobre las experiencias apostólicas" (C 35). También el Fundador veía una relación entre el retiro y la misión. Escribía el 19 de noviembre de 1840 al P. Semeria: "Os habéis preparado, pues, con un buen retiro a los ejercicios de las santas misiones que iban a seguir inmediatamente; no dudo que Dios bendecirá vuestros trabajos una vez que así os habéis vuelto a templar en ese fuego sagrado que ilumina y purifica".

Las relaciones que definen nuestra vida -unión a Dios en la comunión con los hermanos y para el bien de nuestra misión en el pueblo de Dios- deben marcar nuestro retiro anual. Con todo, el acento

principal se pone siempre en nuestra relación directa con Dios por Cristo nuestro Salvador.

Oración para acrecentar el amor de Dios (pág. 57)

Fórmula de renovación de votos (pág. 83)

4. CONGRESOS Y REUNIONES PROVINCIALES

"Para una mejor participación de todos en la vida y misión de la Provincia, el Provincial en consejo creará comisiones consultivas y determinará su composición, sus funciones y su área de competencia; organizará encuentros regulares con los superiores locales de la Provincia; organizará por lo menos una vez durante su mandato, teniendo en cuenta las necesidades y posibilidades, un congreso o asamblea de la Provincia, para promover un enfoque común y fijar los principios comunes que sirvan de guía en la misión." (C 108)

"Las reuniones provinciales dan ocasión al Provincial para hacer balance de las orientaciones y programas de su administración, y para suscitar observaciones. Para obtener el parecer y las sugerencias de cada uno, estimulará, cuanto sea posible, un debate abierto sobre los temas planteados. Una colaboración así, en clima de

confianza mutua, asegurará mejor la unidad de la Provincia y el avance en su misión." (R 108a).

Cuando en 1851, a causa de la expansión de la Congregación en América del Norte, en el Sur de África y en Asia, se decidió la creación de provincias, el Fundador temió que esas divisiones administrativas rompieran la unidad de la familia oblata. Por eso escribirá en su carta circular del 2 de agosto de 1853: "Los Provinciales tampoco perderán de vista que reciben toda su fuerza de la autoridad superior, de la cual es mera emanación la que ellos poseen, que se les ha comunicado en la medida inherente a su cargo para representar al Superior general dondequiera que se hallan los hijos de la familia cuyo único padre es él. Pondrán, pues, todo su empeño en imbuirse del espíritu de éste para no obrar más que según sus criterios, puesto que en este punto la menor divergencia perjudica a la unidad sin la que no hay buen gobierno".

Siguiendo la orientación del Concilio Vaticano II, los institutos religiosos, aun aquellos que, por razones de eficacia apostólica, conocen una fuerte centralización de poderes, han intentado acrecentar la participación de sus miembros en el tomar decisiones, aunque manteniendo la unidad y las tradiciones de la obediencia religiosa. El Capítulo general de 1966 estableció, en las

estructuras administrativas de la Congregación, diversos organismos de consulta: conferencias generales o comisiones provinciales de la misión, de la formación, de las finanzas etc.; secretariados generales de la misión, de la formación etc.; consejos general y provinciales extraordinarios, y congresos provinciales. Algunos de esos organismos desparecieron con las Constituciones y Reglas de 1982; los más sufrieron transformaciones a la luz de la experiencia.

En las Provincias y Delegaciones, los Congresos tienen a menudo la función de revisar las prioridades misioneras y de procurar que la Provincia como tal siga siendo un cuerpo apostólico. En unidades más pequeñas, la totalidad de los miembros puede prestar su colaboración para tomar ciertas decisiones manifestando directamente su parecer al Provincial y a su consejo. En todo caso, la oración en común tiene una función que cumplir: la de abrir los espíritus y los corazones a las mociones del Espíritu Santo. Así, dichos encuentros son un ejercicio de nuestra vida religiosa.

Esta oración en común comprenderá por lo menos una parte de la Liturgia de las Horas, preferentemente el oficio de la mañana y el de la tarde, y la concelebración de la Eucaristía. Podrá hacerse en común el examen y la oración. Las

reuniones comenzarán con una invocación al Espíritu Santo y se concluirán con una oración a la Santísima Virgen, que podría ser la Salve cantada.

ORACIÓN

Infunde en nosotros, Señor, el espíritu de inteligencia, de verdad y de paz, para que conozcamos lo que te agrada y, una vez conocido, lo realicemos con un mismo sentir y querer. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén. *(Misal Romano)*

ORACIÓN PARA UNA REUNIÓN

Esta oración, utilizada antes de cada reunión de las comisiones del Concilio Vaticano II y atribuida a S. Isidoro de Sevilla (ca. 560-636 d.C.), fue incluida en el Pontifical Romano (1596) dentro de las oraciones para la apertura de un Sínodo.

Aquí estamos en tu presencia,
Espíritu Santo, Señor nuestro.
Aquí estamos sintiendo el peso de nuestro
pecado, pero reunidos hoy en tu nombre.
Ven a nosotros. Queda con nosotros.
Dígnate entrar en nuestros corazones.
Enséñanos lo que tenemos que hacer.

Muéstranos a dónde tenemos que ir.
Obra lo que tenemos que realizar.
Sé nuestro único inspirador, el único autor
de nuestros juicios, tú que, con Dios Padre
y el Hijo, tienes nombre glorioso.
No permitas que pongamos obstáculos a tu justicia,
Tú que amas por encima de todo lo que es recto.
Que la ignorancia no nos arrastre a hacer el mal.
Que el favor no nos doblegue.
Que ningún presente y ninguna acepción
de personas logre corrompernos.
Haz que nos adhiramos eficazmente a ti,
por el solo don de tu gracia,
para que seamos uno en ti
y en nada nos apartemos de la verdad.
Que, reunidos en tu nombre y guiados por nuestra
piedad para contigo,
nuestro juicio no se aparte del tuyo,
para que merezcamos en el siglo futuro
la recompensa de las obras bien cumplidas.

5. OBLATOS ASOCIADOS

ORACIÓN DE OBLATOS Y LAICOS ASOCIADOS

Dios padre Nuestro, te damos gracias por habernos llamado, por tu Espíritu, a vivir nuestra vida

cristiana siguiendo el ejemplo de San Eugenio de Mazenod, Fundador de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada. Fortalece en nosotros el deseo de vivir el compromiso bautismal. Danos tu luz para que podamos comprender mejor el don del carisma oblato que heredamos de San Eugenio. Concédenos el espíritu de la Familia Mazenodiana, compartiendo la misma espiritualidad oblata y el mismo mandato misionero de llevar la Buena Noticia a los pobres. Concédenos, igualmente, ser dignos hijos e hijas de María, nuestra Madre y Modelo. Que la sigamos como discípulos de su Hijo, Jesús, que vive y reina contigo y en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN POR LOS LAICOS ASOCIADOS

Oh Dios, que enviaste al mundo, como fermento, la fuerza del Evangelio, concede a tus fieles, llamados a vivir en medio del mundo y de los afanes terrenos, que, encendidos de espíritu cristiano, instauren sin cesar tu reino mediante la gestión de los asuntos temporales. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Misal Romano)

Oh Dios, Creador, de ti proviene todo cuanto somos y tenemos, en ti somos bendecidos. Por el poder de tu Espíritu Santo, abre nuestros ojos para

que, como S. Eugenio, podamos ser conscientes de las necesidades de los que nos rodean y salgamos en ayuda de cuantos se sienten abandonados. Inspíranos a llevar la Buena Noticia de Jesús a tu pueblo. Guíanos mientras llevamos adelante juntos la misión oblata. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Oración del Congreso de Asociados OMI, 2014)

6. PENITENCIA COMUNITARIA Y RECONCILIACIÓN

"Aceptaremos con fe, por amor del Señor crucificado, […] las molestias de la vida comunitaria. Seguiremos, además, la inspiración del Señor, cuando nos invite a otras formas de penitencia voluntaria." (C 34)

Encargados de anunciar al mundo el gozo del perdón de Dios y conscientes de nuestra condición de pecadores, nosotros mismos recurrimos con frecuencia al sacramento de la Reconciliación (C 33).

Los usos de la vida oblata preveían penitencias públicas realizadas en comunidad así como mortificaciones privadas. Nuestra tradición en este campo podría tener una nueva forma de expresión en las liturgias penitenciales celebradas en momentos oportunos en nuestras comunidades. Esas celebra-

ciones, sean sacramentales o no, nos ayudan a darnos cuenta de nuestras faltas para con los hermanos en comunidad y en el cumplimiento de nuestra común misión.

La celebración del sacramento de la Reconciliación incluye la acusación de los pecados. Mons. de Mazenod decía que jamás había rehusado escuchar en confesión a nadie. Para él, la recepción de este sacramento era el fruto de la predicación de los misioneros. La celebración comunitaria del sacramento de la Reconciliación se hace según el ritual aprobado por la conferencia episcopal. La reconciliación se celebra también en la Eucaristía, especialmente cuando se utiliza una de las plegarias eucarísticas para la Reconciliación.

FORMULA DE LA ABSOLUCIÓN SACRAMENTAL

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el Ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados ✠ en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

7. UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

"Nos mostraremos particularmente solícitos con nuestros hermanos probados, enfermos o ancianos, que tanto contribuyen a la llegada del Reino de Dios. Los rodearemos de todo el afecto que une a los miembros de una misma familia." (C 42)

Las comunidades locales, especialmente las que tienen miembros de edad avanzada, podrían celebrar comunitariamente alguna vez la Unción de los enfermos. Se hallará en el Ritual la forma de celebrarla. Para dar a la ceremonia un carácter más oblato, se podría añadir la lectura de algún artículo de nuestras Constituciones y Reglas y algún canto mariano.

ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo, que es la Iglesia (*Col 1, 24*).

V. El Señor soportó nuestros sufrimientos.

R. Y aguantó nuestros dolores (Is 53, 4).

Oremos:

Oh Dios, tú quisiste que tu Hijo Unigénito soportara nuestras debilidades para manifestar el valor de

la enfermedad y la paciencia humana; escucha benévolo nuestras plegarias por los hermanos enfermos, y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos, y de saberse unidos a Cristo en su pasión para la redención del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Misal Romano)

FORMULA PARA LA BENDICIÓN DEL OLEO

Oremos:

Señor Dios, Padre de todo Consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo, escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo Paráclito sobre este óleo. Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición ✠ este óleo, para que cuantos sean ungidos con él sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores. Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo nuestro Señor, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

FORMULA DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

N. por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.

R. Amén.
Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.

R. Amén.

8. ASISTENCIA A LOS MORIBUNDOS

"Esforzándose por reproducirle en la propia vida, se entregan obedientes al Padre, incluso hasta la muerte…" (C 2).

El cuidado de los Oblatos enfermos y moribundos es un deber normal de la comunidad y una fuente de alivio para aquellos. En una carta al P. Courtés, expresaba claramente el Padre de Mazenod su pensamiento a este respecto, el 26 de junio de 1826: "No me gusta que alejemos de nuestras comunidades a los enfermos cuando están en peligro de muerte. Tienen derecho a cuidados más intensos, y el consuelo de morir en los brazos de los propios hermanos significa mucho para un buen religioso que conoce el valor de las ayudas sobrenaturales". Y al P. Ciamín que estaba para morir en Jaffna, le

escribía el 9 de abril de 1853: "Todos los que han muerto en su seno (de la Congregación) han muerto como predestinados, y Dios, bondadosísimo, parece haber querido hacerles experimentar ese privilegio con los sentimientos que infundía en el alma. Todos sin excepción confesaban no tener palabras para expresar la dicha que sentían al morir como hijos de María en la Congregación a la que les había llamado la misericordia de Dios".

Cuando un oblato está para morir, la comunidad local se reúne a su cabecera. En el Ritual se hallarán las oraciones con que acompañar el tránsito. Al moribundo se le ha de dar la posibilidad de recibir el sacramento de la Reconciliación y la Unción de los enfermos, de renovar los votos y de recibir el santo Viático. Se procurará también que tenga al lado su cruz de oblato y su rosario.

ORACIÓN POR LOS MORIBUNDOS

Dios, omnipotente y misericordioso, que, al decretar su muerte, abriste misericordiosamente al hombre las puertas de la vida eterna, mira con piedad a tu siervo que lucha en agonía, para que, asociado a la pasión de Cristo y sellado con su sangre, pueda presentarse ante ti limpio de todo pecado. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Misal Romano)

ORACIÓN POR UN OBLATO DIFUNTO

Para amortajar el cuerpo de un oblato que acaba de fallecer, se le revestirá del hábito que le corresponde; si es sacerdote o diácono, con los vestidos litúrgicos de su orden. Se le pondrá en las manos la cruz negra de madera colocada a la entrada de la capilla de la comunidad, y el rosario. Una vez colocado el féretro ante el altar (o la urna), el celebrante deposita sobre él (o junto a ella) la cruz oblata del difunto y dice:

Señor Jesús, acuérdate de tu siervo nuestro hermano **N.** Al llamarlo a la vida religiosa (y al sacerdocio) en la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, le invitaste a renunciar a sí mismo, a tomar su cruz y a seguirte; ahora ha llegado ya el final de su carrera. Que esta cruz, que nos recuerda que tú nos amaste hasta morir por nosotros, sea también a nuestros ojos el signo de tu amor por N. y por cada uno de nosotros. Amén.

ÍNDICE DE ORACIONES

Oraciones a la Santísima Trinidad

Oración de la Mañana a la Santísima Trinidad 16

Oraciones a Dios Padre

Padre nuestro 15
Oración antes de la lectura
de la Sagrada Escritura 59
Oración por la Paz (Papa Pablo VI) 180

Oraciones a Jesucristo

Lectio divina 60
Letanía del Sagrado Corazón de Jesús 135
Oh Jesús, que vives en María. 23
Oración ante el Santísimo Sacramento 30
Oración para hacernos instrumentos de paz
(S. Francisco de Asís) 183
Oración para acrecentar el amor de Dios
(S. Eugenio de Mazenod). 57
Oración de S. Ignacio 69
Via Crucis Oblato. 94
Tantum Ergo 33

Oraciones al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo. 22
Oración al Espíritu Santo 188

Oración para una reunión (S. Isidoro de Sevilla) 197
Secuencia de Pentecostés 108
Veni Creator Spiritus. 109

Oraciones a la Bienaventurada Virgen María

Alma Redemptoris Mater 45
Angelus. 39
Asunción 140
Ave Regina Cælorum 46
Bendita sea tu pureza 54
Consagración a María Inmaculada. 83
Ave María 37
Letanía de la Santísima Virgen. 51
Memorare/Recuerda. 42
Maria Mater Gratiæ 48
Novena de oración por la
Inmaculada concepción 166
Nuestra Señora de América 54
Oración de la mañana a María Inmaculada . 22
O Domina Mea 24
O Señora mía 54
Oración en honor de María Inmaculada . . . 167
Oración a la Bienaventurada Virgen María . 50
Oración a la Virgen después de la Comunión 55
Oración a la Virgen de los Dolores
(S. Eugenio de Mazenod). 58
Regina Cæli 40
Rosario de la Bienaventurada Virgen María . 37

Salve Regina. 43
Sea por siempre 54
Sub tuum præaesidium 42
Tota pulchra es 48

Oraciones a San José

Oh Buen San José 87
Letanías de San José 88
Oh Glorioso San José 87
Oración a San José 86

Oraciones relacionadas con San Eugenio de Mazenod

Letanías de S. Eugenio de Mazenod 120
Oración por intercesión de S. Eugenio de Mazenod 122
Oración para perseverar en la vocación . . . 56
Oración para acrecentar el amor de Dios . . 57
Oración a la Virgen después de la Comunión 55
Oración a la Virgen de los Dolores 58

Letanías

Letanías de la Santísima Virgen 51
Letanías propias de la Congregación (Examen Particular) 24
Letanías del Sagrado Corazón de Jesús . . . 135
Letanías de San Eugenio de Mazenod 120
Letanías de San José 88

Oraciones por la Iglesia

Oración por la Unidad de los Cristianos . . . 76
Oración por la Iglesia universal. 77
Oración por la Iglesia local 77
Oración por la Iglesia perseguida 78
Oración por las Misiones 144
Oración por la Evangelización de los Pueblos 144
Oración por el Papa 176

Oraciones por la Congregación

Oración de acción de gracias
por la Congregación 66
Oración de acción de gracias por nuestra
vocación oblata 74
Oración por la Iglesia y la Congregación Oblata 26
Oración de un oblato 67
Oración para acrecentar el amor de Dio . . . 68
Oración por las vocaciones 63, 123
Oración por las vocaciones en la Iglesia . . . 64
Oración del misionero para crecer en santidad 147
Novena de Oración por las vocaciones oblatas 123
Oración por el Superior general 177
Oración por los Superiores 177
Oraciones para la beatificación y canonización
de oblatos insignes por su virtud 148
Oración por oblatos difuntos 30, 148
Oración de Oblatos y Laicos Asociados . . . 198
Oraciones por los Asociados Oblatos 199
Fórmula de los Votos 83

Oraciones por necesidades particulares

Fórmula para la absolución sacramental . . . 201
Fórmula para la bendición del oleo 203
Fórmula para la unción de enfermos 204
Oración por los vivos 28
Oración universal por la paz 179
Oración oblata por la Justicia,
Paz e Integridad de la Creación. 181
Oración por la Paz 180
Oración para hacernos instrumentos de paz 183
Oración por los enfermos. 202
Oración por los moribundos 205
Oración por un oblato difunto 206
Oración por los difuntos. 30

“En nombre de Dios, seamos santos”

(Carta de San Eugenio de Mazenod a los Oblatos, tras la aprobación de las Reglas, 18 de febrero de 1826)

EVANGELIZARE PAUPERIBUS MISIT ME
PAUPERES EVANGELIZANTUR
O M J